

# LAS MISIONES CATÓLICAS



## Precios de subscripción

ESPAÑA: Un semestre, 4 ptas.; un año, 8 ptas.  
EXTRANJERO: Un semestre, 5 francos; un año, 10 fr.

Se publica el 15 de cada mes

Año X. - Lunes, 15 Diciembre 1902. - N.º 192

## Advertencias

No se admite subscripción por menos de un semestre.  
El pago puede hacerse en libranza, letra ó sellos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona



TONKIN.—LA COMISIÓN DE LÍMITES

Reproducción de fotografía remitida por el P. Girod, de la Sociedad de Misiones Extranjeras de París. (Pág. 274)



## SUMARIO

**Texto.**—Correspondencia: China; Nueva Guinea (Oceanía); Hunán Septentrional (China).—Los Padres Agustinos en Iquitos (Perú).—Un Mártir de la Abisinia.—Diez años en el Alto Tonkín (conclusión).—Misiones de Ucayali (Perú).—Por el mundo.—Variedades: La sombra del indio.—Subscripción en favor de la *Obra de la Propagación de la Fe*.—*Sigámonos-le!* IX, por Enrique Sienkiewicz.—Índice.

**Grabados.**—Tonkín: La Comisión de límites.—Son-Phong, villa de piratas: vista tomada desde Lao Kay.—Coc Leu: Juncos militares.—Lao Kay, á la orilla derecha del río Rojo.—La Comisión china encargada de fijar los límites.—El Nacimiento del Niño Jesús (alegoría).—El cazador de leones.—Glorias de las armas cristianas: Los cruzados á la vista de Jerusalén.

CON LICENCIA ECLESIASTICA

## CORRESPONDENCIA

## CHINA

## Siempre los boxers

## SU-TCHUEN OCCIDENTAL

*Venganzas de los boxers.—Situación apurada*

De nuevo recibimos de China noticias desconsoladoras. Los boxers han causado numerosas víctimas, y la siguiente carta del Ilmo. Dunand da de este recrudecimiento de la persecución numerosos detalles. ¡Quiera Dios que pronto luzcan para aquel desgraciado imperio días de paz y felicidad!

CARTA DEL ILMO. DUNAND, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS, VICARIO APOSTÓLICO

Tchen-fu, 3 Agosto 1902.

Largo tiempo hace que los boxers se preparan y reclutan gente y les ejercitan en el manejo de las armas, y especialmente les convencen á fuerza de exorcismos y ceremonias ridículas, que en virtud de las mismas quedan invulnerables. Y si no hacerles invulnerables, logran fanatizarles hasta el punto de que desafían la muerte con temerario arrojo. Las Autoridades saben que se conspira, que se prepara un alzamiento, una matanza de extranjeros y cristianos, pero el mandarín prefiere, al cumplimiento del deber, la vida tranquila del que no hace nada, vida que le capte las simpatías de los conspiradores.

A primeros de Mayo los boxers mataron en Ganio algunos cristianos. Pero el movimiento era prematuro y fué reprimido. A fines de Junio, ya mejor preparados, volvieron á sus fechorías: entonces fué cuando conquistáronse con sus crímenes triste celebridad los bandidos en Tse-Yan-Hien y en Jen Cheon y en Pen Cean: robaron, destruyeron, incendiaron las casas de los cristianos, y asesinaron sin remisión á cuantos cayeron en sus manos. Avanzaron luego contra la capital de la provincia: su número aumentaba y su audacia era sin límites. Soñaron apoderarse de la ciudad. El 23 de Julio llegaron delante de Su-kia Uuan, pueblo cristiano que fué refugio de nuestros ancianos en tiempo de las

persecuciones oficiales. La vista de la iglesia, toda de piedra y rodeada de altas murallas, les detiene. El párroco, el P. Dupuis, al frente de siete hombres resueltos la defiende: un día y una noche resistieron el no interrumpido asalto de aquellas fieras sedientas de sangre cristiana: pero ¿cómo vencer á tantos millares de enemigos? El cañón había abierto numerosas brechas, y era imposible defenderlas todas. El P. Dupuis, aprovechando las horas más oscuras de la noche, escapó, llegando felizmente á orillas del río, donde le esperaba una barquilla, que protegida por densa niebla pudo pasarlo al lado opuesto. A los dos días llegó á Tchen-fu sano y salvo, pero extenuado. Durante ellos fueron destruidas la iglesia y casa parroquial y pasto de las llamas las casas de los cristianos. ¿Cómo relatar las atrocidades cometidas? Cuantos cristianos cogieron fueron muertos, después de torturarles con crueldad. José Huang, joven sacerdote chino, vicario del P. Dupuis, habíase refugiado en casa de una familia cristiana: fué descubierto, y los miserables fanáticos, después de haberle estrangulado, destrozaron su cuerpo.

Yang, la virtuosa doncella que hacía largos años tenía en su casa un colegio donde educaba y enseñaba la práctica de las virtudes cristianas á las hijas de los infieles, fué cruelmente martirizada: los miembros de la compasiva familia pagana que la había albergado, fueron asesinados todos. Las víctimas de Su-Kia Uan, sumadas á las del importante mercado de Tchao kia Zu, pasan de mil.

Advertidos por lo sucedido en Su-Kia-Uan los cristianos de Try-tuy-ua, distrito vecino, tuvieron tiempo de huir, y mientras sus casas eran pasto de las llamas llegaron á Sin tchang, donde se dispusieron á resistir hasta la muerte.

8 de Agosto.

Los boxers han destruido Trin-trin, habiéndose, gracias á Dios, salvado el misionero P. Maupant y los cristianos. La generalidad de las cristiandades vecinas á la capital quedan arruinadas. Sólo las ciudades amuralladas se han salvado de la tempestad.

Tchen-tou ha resistido largos días de incesante asalto; pero los boxers, siguiendo los consejos de sus *pytonisas*, se retiraron, reservando esta plaza para el fin. Debo advertir á mis lectores, que acompañan las bandas de boxers mujeres y jóvenes que pretenden estar en relación directa con los *espíritus*, y que se proclaman dioses, bajados del cielo para guiar á los hijos del Imperio del Medio á la victoria y á la felicidad. Hay, pues, *Kuan in* viviente para incitarles á excesos de toda clase. *Kuan in* es una diosa del Olimpo chino, no ya semejante sino casi idéntica á la Venus de la anti-gua Roma.

La actual situación dista mucho de ser tranquilizadora. Los boxers corren, cual fieras ebrias de sangre, gritando: «¡Mueran los extranjeros!» los mandarines ó no hacen nada ó pactan con ellos: las tropas son poco numerosas y de dudosa disciplina. Un hijo del juez de la provincia capitaneaba las bandas que atacaron á Su-kia-Uan. ¿De quién fiar? El pánico reina en toda la Misión: los habitantes del campo se refugian á la ciudad y los de la ciudad en el campo, pues nadie se cree se-



guro. Cada día recibimos noticias las más desconsoladoras, y la tristeza y el temor de las más horribles desgracias nos tritura el corazón. *Deus misereatur nostri!*

10 Agosto.

Al fin llega una noticia buena. Un correo de Hantcheu nos anuncia que los soldados del virrey han atacado á los boxers, haciendo en ellos terrible carnicería. Dos campamentos fueron incendiados con el único objeto de obligar á salir á los boxers, á quienes iban matando á medida que iban saliendo.

Vemos, pues, que se ha resuelto una represión enérgica, lo que de haberlo aplicado en un principio hubiera impedido las ruinas sobre que lloramos.

El virrey se me muestra amigo y deseoso de complacerme; ¿por qué no nos protegió desde el primer día?

El coronel francés de Tchong Kin, Mr. Bono d'Anty, nos anuncia que sale en dirección á Tchen-fu. Esperamos también recibir la visita del comandante Hourlt, que avanza al frente de un destacamento del *Obry*, cañonero francés que remontó el río hasta Kia-tin: su presencia será utilísima para acabar de convenir á las Autoridades.

En el momento en que escribo las noticias de Hantcheu han hecho renacer la perdida tranquilidad.

Todo el mundo comenta la resolución. Una de las cosas que ha quizás influido en la resolución del virrey, ha sido que los boxers no se limitan á matar cristianos, sino que saquean los palacios de los ricos paganos, habiendo asesinado algunos. Reina mucha miseria entre el bajo pueblo, y los graneros de los grandes propietarios rebosan arroz. Sin embargo, el hambre por sí sola no puede explicarnos esta rebelión. Los de Pekín ¿quieren sinceramente la paz con el extranjero? Cuanto vemos nos lo hace dudar muchísimo.

Y el diablo tampoco duerme. Este año el número de conversiones es extraordinario. En vez de los ocho mil catecúmenos que contamos sumarían 20,000, si nos hubiese sido posible atender á todas las demandas. Ello es la causa de que Satanás luche con desesperada saña y se empeñe en ahogar en sangre la cristiandad del Sutchuen occidental; pero su triunfo momentáneo se ve coronado por la mayor de las derrotas, porque el campo del Señor, fecundizado por la sangre de tantos mártires, se vestirá de las más lozanas mieses... *Fiat, fiat.*

## NUEVA GUINEA (OCEANÍA)

### MISIÓN DE NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN

El siguiente extracto de una larga carta que nos envía la Hermana Magdalena, Religiosa de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, no dudamos será leído con interés, pues muestra los progresos que en aquellas apartadas islas de la Oceanía hace la fe católica.

### EXTRACTO DE UNA CARTA DE LA H. MAGDALENA, RELIGIOSA DE NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN

Después de hablarnos de la procesión del *Corpus* y haber descrito el modo de que se habían servido para adornar la capilla, la Hermana continúa en estos términos:

Todos estos adornos causan profunda impresión á

nuestros canacos. — ¡Oh, decían, hoy nuestra iglesia no es *Papura!* (esto es, nuestra iglesia no está adornada á medias): ¡tiene cirios!

Muy de mañana todos los canacos quisieron confesar y recibir la Sagrada Comunión. Hubo plática preparatoria; las Comuniones pasaron de sesenta. Son grandes fumadores. Cuando alguno de nosotros llega, su ordinario y perpetuo saludo es: *No miao, kuku papana*: «Buenos días, dame un poco de tabaco;» tienen también la costumbre de mascarlos con otras hierbas.

La procesión del *Corpus* dió excelentes resultados, de manera que el año próximo la celebrarán otros varios pueblos. Los extranjeros, esto es, los de los pueblos vecinos, decían al volverse á sus casas: «Verdaderamente es una marcha santa.» Las niñas de *Mohu*, viendo confesarse á las otras, nos pedían las dejásemos confesar. Nuestros canacos tienen buenos sentimientos, pero á veces se olvidan de sus deberes. Hace pocos días una de nuestras niñas fué mordida por una serpiente venenosa. La Hermana corrió á curarla, pero no pudo vencer la terrible acción del veneno: esforzose sobre todo en no dejarla conciliar el sueño, cosa malísima en estos casos. A las cuatro ó cinco horas de inútiles esfuerzos se presentaron abiertamente los síntomas de un fin próximo. Viendo que no había esperanza de humano remedio, la confesó el Ilmo. A. de Boismenu. Pocos minutos después el padre de la niña vió que la espuma llenaba su boca, y arrebatándola de manos de la Hermana se la llevó á su casa, en la que murió á las pocas horas.

A la mañana siguiente la Hermana Sebastiana fué al pueblo, y al verla el padre de la niña, loco por el dolor, la llenó de insultos y reproches: «Me has engañado, vete lejos de ahí;» y nuestra querida niña fué enterrada sin llevarla á la iglesia. Otro día la Hermana Sebastiana preguntó cómo seguía una joven próxima á ser madre, que estaba enferma por efecto de gritar y llorar por la muerte de su hermana, y le dijeron que se había marchado á otro pueblo, lo que no era verdad.

Dos días después oyó gritos; la joven había muerto sin la confesión, y la tierna criatura que había dado á luz murió algunas horas después sin la gracia del Bautismo. Ya ven, pues, mis queridos lectores, que aún es necesario rogar mucho por estas pobres gentes.

Las hay, sin embargo, que tienen bien arraigada la fe. Ocho días ha que un buen hombre estaba muy enfermo. Un Padre va para confesarle y su hermana se opone, pero él le dice: «¿Estoy bautizado, sí ó no? Si lo estoy, ¿por qué no mostrarnos hijos de Jesús? Quiero confesarme y recibir el Viático.» Dios misericordioso recompensó á este hombre devolviéndole la salud.

Ayer la Madre Liguori tuvo la alegría de salvar de la muerte á un joven mordido por una serpiente venenosa. El joven agradecido ha pedido el Bautismo.

Quiero decir cuatro palabras acerca de la bendición de la iglesia de *Waima*. Se escogió para esta ceremonia el día 15 de Agosto. Concurrieron las nuevas Hermanas misioneras. Por la mañana de este día se celebraron doce Misas, pues vinieron todos los Padres y Hermanos de la Misión. A las ocho hubo Misa de pontifical, celebrada por el Ilmo. de Boismenu. A las diez empezaron á revestir á su ilustrísima para la Misa so-



lemne nuestros catequistas de *Moca-Era*, quienes estaban que no cabían en sí de gozo. Afortunadamente tuvimos la buena idea de cubrir la mitra con un paño, para preservarla del contacto de las manos del catequista, porque el color de su cutis impide ver lo que hay dificultoso en la limpieza; este paño servía de trazo en las manos del catequista cuando la mitra estaba puesta sobre la cabeza del celebrante.

Empezó el *Introito* de la Misa solemne, y la emoción embargó todos los corazones viendo por fin llegado el día en que podíamos ejercer pública y libremente el culto en este gran pueblo, que por tanto tiempo nos estuvo disputado por el diablo y sus cómplices. Al *Ofertorio* el armonium y el violín acompañaron un *Ave Maria* cantada por el Hermano Alejo. Después del *Sanctus* llegó á la puerta de la iglesia el maestro de ceremonias, precediéndole seis catequistas con una vela encendida en la mano.

Después de la Misa solemne el P. Gilbaut, cura de la parroquia, hizo una hermosa alocución á su pueblo; la iglesia, que es muy grande (tiene una nave grande y dos pequeñas laterales), estaba llena; había en ella varios centenares de indígenas, quienes se portaron admirablemente, aunque había muy pocos bautizados. Todos hicieron la oración sin respeto humano y con recogimiento.

Es la nueva iglesia la más grande y más hermosa que tenemos en Nueva Guinea: una docena de columnas separan la nave principal de las laterales; el presbiterio está un poco más elevado; el altar mayor está construido de mampara que puedan colocarse en él cuatro cuadros representando los cuatro Evangelistas, y una estatua de gran tamaño en medio: los altares secundarios, las columnas y las naves laterales sólo están pintadas provisoriamente. Detrás del altar mayor hay un hermoso Crucifijo con pinturas y follaje mezclado con otras flores encarnadas venidas de Marsella dos ó tres años ha, y desde entonces fueron destinadas para *Wai-ma*. En el adorno de la iglesia nuestra buena Hermana Paula dió muestras de un gusto irreprochable. Después de la ceremonia estaba tan contenta que lloraba de gozo.

## HUNÁN SEPTENTRIONAL (CHINA)

### MISIONES AGUSTINIANAS ESPAÑOLAS

#### II

Jua-Yong, 28 de Mayo 1902.

El día 20 por la noche, con objeto de salir al día siguiente de madrugada, fuimos á dormir á la barca, donde ya nos habían precedido nuestros compañeros de viaje: tres comerciantes de Jua-Yong y un hijo de un gran mandarín de Hup-pe, á quien los azares de la suerte, como después supimos, habían reducido á la humilde condición de servir á los mismos que su padre no se hubiera dignado recibir de criados.

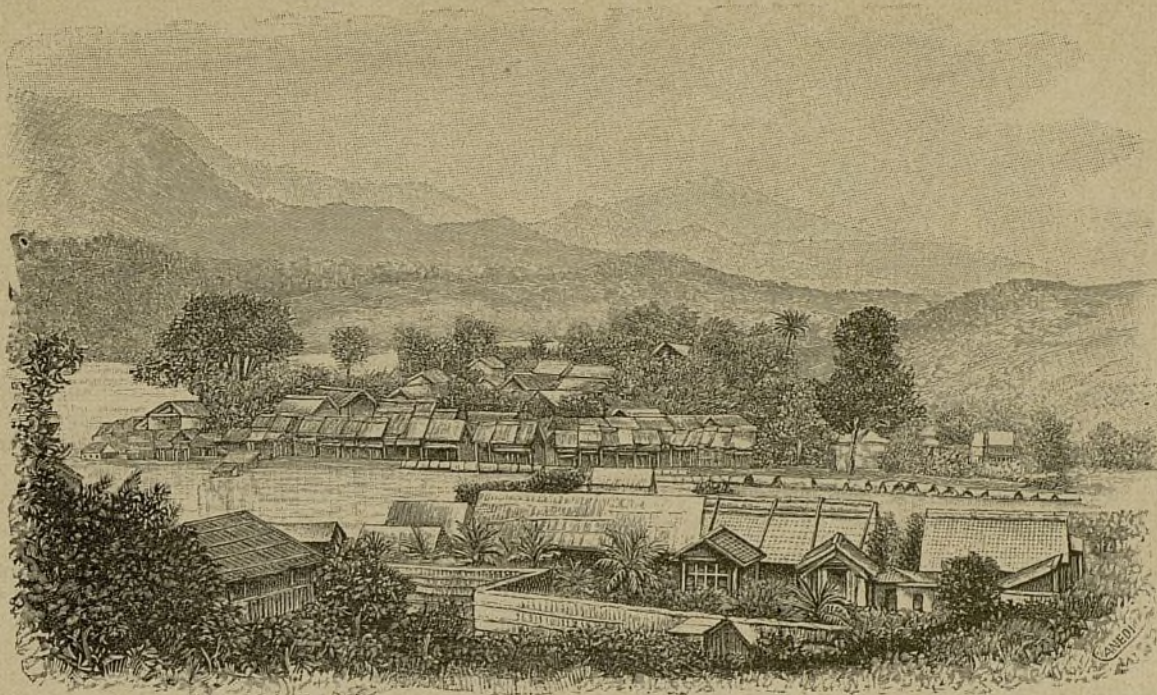
A las cinco, previo el acostumbrado sacrificio de un gallo al ídolo Tung-Ting, y las ceremonias de rociar la barca con la sangre, quemar papeles y disparar reventadores, zarpamos de Yo-tchou con viento bonanci-

ble, doblando á las dos horas el monte Quiung Sang, famoso en las leyendas de Hunán por los cuantiosísimos tesoros que se supone que encierra en sus entrañas, y por ser, según las mismas, sepulcro de dos princesas de la antigua dinastía Yao. El mandarín de Yo-tchou, muy devoto suyo, trata de levantar en su honor una pagoda. Actualmente corona su cumbre la dedicada al Espíritu del Lago; y diseminadas por los alrededores se ven algunas casas, cuyos habitantes se dedican al cultivo del renombrado té, que se cosecha en sus laderas, y del que mandan anualmente al Emperador ochenta libras de tributo. Pasado el Kiun-Sang, se descubre en toda su extensión la vasta superficie del lago Tung Ting, el mayor de China y uno de los más grandes del mundo. ¡Hermoso panorama! Cruzando el lago con la blanca vela desplegada, se veían innumerables barcas pescadoras y de comercio; á flor de agua islas cubiertas de cañaverales y tupido cogon; en lontananza una línea azulada de montañas, en la que se destacaban los abruptos picachos de los montes de Jur Yong, y rozando la superficie de las aguas con sus alas, ó jugueteando dentro de ellas, bandadas de cercetas y del-fines. Según tradición, que corre muy válida entre los chinos, hubo tiempo en que el lago formaba como un mar interior. Por aquel entonces vivía y asombraba al mundo con sus hazañas y crueldades inauditas el pirata Tung Ting, que al frente de poderosa escuadra sembraba en los contornos la desolación y la muerte; hasta que arrepentido de tantos desafueros, trocó la antigua ofensa en protección.

Compasivo desde entonces y celoso defensor de la justicia, no hubo desvalido á quien no acudiese, ni ofensa que no vengase. Cierta día sabedor que atravesaban el lago dos mandarines de Hup-pe en una barca cargada de oro y plata, fruto de sus depredaciones y rapiñas, mandó algunos soldados que les diesen caza, y cuando les hubo á las manos, después de repartir el botín entre sus soldados y los pobres, mandó que colgasen del palo de la barca á los referidos mandarines. Este rasgo de liberalidad y de justicia al mismo tiempo, le hizo sumamente popular, y le valió más tarde la gloria de dar su nombre al lago, y convertirse en *espíritu* protector del mismo. Los que fueron sus soldados, transformados en *cuervos*, vuelan en numerosas bandadas, y pescan en la ribera del lago sin que nadie se atreva á molestarlos; y eso que en algunos puntos se portan tan descomedidamente, que entran á saco las barcas, pillando cuanto se les antoja. El Padre Vicario llamó la atención de nuestros barqueros acerca de lo ridículo y disparatado de semejantes historietas, y se rió en sus barbas del ídolo Tung Ting y de sus *cuervos*. Pero ellos, lejos de mostrarse zaheridos por sus burlas, las secundaban y reían, asegurando que tampoco ellos creían en esas paparruchas. Pero ya se guardarán muy bien de emprender su viaje por el lago sin practicar antes el consabido sacrificio.

¡Extraña condición la de estos chinos! Oyen sin alborotarse hablar mal de sus ídolos y supersticiones; reconocen y aun confiesan la bondad de la doctrina que se les predica; pero cuando se les propone que la abracen, ó dan alguna excusa frívola ó contestan con un despropósito. Según ellos todas las religiones son bue-





TONKIN.—SONG-PHONG, VILLA DE PIRATAS: VISTA TOMADA DESDE LAO KAY.—Reproducción de fotografía por el P. Girod, de las Misiones Extranjeras de París. (Pág. 274)

nas, y la suya la mejor y más cómoda de todas. En esto último no se equivocan. ¡Vaya si es cómoda su religión! Encender de vez en cuando alguna velita al ídolo, hacerle postraciones y reverencias en días señalados, y quemar papelitos y reventadores, no es muy difícil ni costoso que digamos. Que á pesar de todo esto el ídolo no se *porta bien*, y no les favorece y prospera en sus negocios, pues se le echa por la ventana y asunto terminado; que á buen seguro no ha de faltar otro más *agradecido y dadivoso* que les colme de felicidades y riquezas. *Hacerse rico*: he aquí el blanco de sus deseos y el término de todas sus aspiraciones. *Que seas feliz y te hagas rico*, es el saludo más usado entre los chinos, y el que oyen con más íntima complacencia. Y no hay pobre, por zarrapastroso que se le suponga, que no sude y se afane por hacerse rico, y á quien no hálague la idea de conseguirlo.

Por lo demás, el problema de lo porvenir ni los asusta ni aun preocupa en lo más mínimo. Es cuestión de cuartos. Según sus creencias, todos al morir bajan de patitas al infierno: ahora que los ricos, á quienes sus parientes mandan mucho *papel moneda*, lo pasan allí regaladamente y con holgura: compran casas, tierras, comen bien y se divierten; pero los pobres, los miserables, á quienes no se envía esa clase de socorros, gimen en la miseria y abandono más profundo. Los primeros, concluido el plazo de tan benigna expiación, vuelven al mundo, y llegan á ser grandes mandarines ó encopetados literatos; pero los segundos, antes de recobrar su antiguo estado y ser de hombre, tienen que pasar por una serie larguísima de transformaciones, y recorrer toda la escala animal, si es que no les comprende y alcanza la maldición, entre ellos tan temida, de convertirse en *perro pobre* y quedarse allí estancado.

Tornando á nuestra barca, á las cuatro de la tarde, después de costear el lago, navegábamos por el río Sa

Ken Yo á fuerza de remo y de *tiquin*, á causa de la violencia de la corriente. A las siete anclamos en un remanso, donde pasamos la noche, que bien puedo decir que fué de las peores de mi vida. Habíamos tenido un día caluroso por extremo; la barca era estrecha y reducida; así que debajo del toldo de caña que echaron para dormir, se respiraba una atmósfera de fuego.

Por otra parte, en los terrenos pantanosos de las márgenes del río bullían y zumbaban millones de cinifes hambrientos, que no te digo si aprovecharon la ocasión y si se cebaron en nosotros. ¡Con qué impaciencia esperaba yo la luz del día para poder saltar á tierra y respirar el aire fresco de la mañana y verme libre de huéspedes tan importunos! Amaneció por fin, aunque muy tarde para mis deseos, y yo en tierra, sin perder de vista nuestra barca, que lentamente me seguía, me adelanté un buen trecho, gozándome con el hermosísimo paisaje de las extensas, feracísimas y bien cultivadas llanuras de Jua Yong, y de los caseríos y pagodas que á la sombra de frescas arboledas por todas partes se divisaban.

A la una de la tarde del día 21 llegamos á Jua Yong, capital del Sien, distrito de su nombre, distante diez leguas de Yo-tchou, y primera etapa de nuestro viaje. Es un poblachón muy destartado y sucio y de poco movimiento comercial. Aunque está ceñido de murallas, el grueso de la población vive fuera de su recinto, ocupado en gran parte con huertas sembradas de añil y de legumbres, y lagunas con plantaciones de *menufar*.

Tanto la ciudad como los terrenos de su jurisdicción son muy castigados por las inundaciones del río Azul y de los lagos, inundaciones que algunos años no bastan á atajar los enormes diques de tierra que construyen para ese objeto. A últimos de Julio del año pasado abrió el Padre Vicario la residencia que tenemos en



este punto. La casa, para lo que se estila en China, reúne bastante buenas condiciones. Tiene un salón algo grande que sirve de oratorio; á la entrada dos habitaciones y una salita de recibir, y detrás cuartos para los muchachos. Como todas las casas chinas, es excesivamente calurosa en el verano y fría en el invierno, y húmeda y mal ventilada en todo tiempo. A pesar de haber abierto esta Misión en fecha tan reciente, el número de catecúmenos asciende ya á la consoladora cifra de doscientos. Hubo algunos, al principio sobre todo, que en vez de llamar á la puerta y suplicar humildemente que se la franqueasen, saltaron por las tapias, pero se cansaron pronto de estar dentro, y se salieron por donde habían entrado. Que Dios los traiga á mejor acuerdo, y conserve á los que quedan y los aumente.

Antes de ayer presencié una escena que me conmovió muchísimo. Se presentaron al Padre Vicario dos catecúmenos trayendo en brazos á su madre, una ancianita de ochenta y dos años, que quería hacerse cristiana. El Padre Vicario, teniendo en cuenta lo avanzado de la edad y lo muy acabada que está la pobre, encargó á los hijos que le enseñasen y explicaran lo más indispensable para poder bautizarla. Lo hará á la vuelta de la visita. ¡Qué chasco y que higa para el diablo, ver que se le escapa un alma que durante tantos años le había servido y adorado, y que él debía de tener por tan suya! ¡Designios adorables de la infinita misericordia de Dios!

Al día siguiente de llegar á Jua Yong vino el mandarín á visitarnos. Estuvo obsequiosísimo, y con empeño, que no admitía excusas, nos invitó á un banquete en su Tribunal para dentro de tres días. Yo quedé muy agradecido al favor y honra que nos dispensaba; pero lo de asistir al banquete no me contentaba mucho. ¡Lucido papel el que iba á representar yo allí, sin entender palabra de chino, desconociendo las mil y una politiquerías y ceremonias chinas, y estando tan torpe todavía en el manejo de los *palillos* de que se sirven para comer! Pero ¿qué remedio? El compromiso estaba aceptado, así que no había que pensar sino en salir adelante del mejor modo posible.

Llegó el día señalado, y hubo que empezar por pedir prestado para mí el traje de rigor en esos casos: túnica de seda, y una especie de blusa de manga corta y ancha de la misma materia. También es de ley presentarse con botas de seda anchas y altas de caña; pero como se trataba de una recepción de confianza, nos creímos dispensados de este último requisito. De lo que no pude dispensarme fué de buscar otros zapatos, pues los que tenía estaban ya muy viejos y derrotados, lo mismo que el gorro. Ataviado por fin con el traje de ceremonia y con el clásico abanico en la mano, cágame camino del Tribunal, un tanto preocupado y temeroso, escuchando con toda atención al Padre Vicario, que me iba explicando las *ceremonias* más principales y encargaba que me encomendase muy de veras á los tres santos franceses: *san Façon*, *san Ceremonies* y *san Compliments*. Llegamos al Tribunal, y después de atravesar dos patios espaciosos y algunas dependencias, nos encontramos enfrente de la entrada principal, cuyas puertas abrieron de par en par para recibirnos. Esto se estima como honra y distinción muy señalada. Al poco

tiempo apareció el maestro de ceremonias, á quien entregamos nuestras tarjetas, que recibió con muchas muestras de respeto, levantándolas con ambas manos á la altura de la frente. Entró para presentárselas al mandarín, á quien saludamos inclinándonos hasta casi tocar el suelo con la punta de los dedos, y alzando después las manos juntas á la altura de los ojos, haciendo también una inclinación de cabeza.

El mandarín nos devolvió el saludo en la misma forma y al mismo tiempo. Excuso decirte que la cortesía me salió bastante torcida y contrahecha; pero en cambio la hice pronto y con soltura. Aún no había concluido el mandarín de enderezarse, y ya me le estaba yo mirando tieso como un huso. Con el mismo garbo y brío saludé á los invitados que fueron llegando. Reunidos todos, nos dirigimos precedidos del mandarín al comedor, y ¡qué sorpresa la mía tan agradable al encontrarme, en vez de los engorrosos *palillos*, tazas y mesitas cuadradas de los banquetes chinos, con una mesa hermosamente preparada y con lujoso servicio á la europea! No te digo más sino que el encogimiento que antes sentía, se trocó con viva curiosidad de ver qué tal se bandeaban nuestro anfitrión y demás convidados chinos con el tenedor y la cuchara. El mandarín, á quien no pasó inadvertida mi sorpresa, nos contó, dándose aire de importancia, que él había viajado muchas veces en barcos europeos, y que estaba muy al tanto de las costumbres y modales de Europa, y que en Cantón había asistido á muchos banquetes. Allá veremos, decía yo para mí túnica, y á fe que pronto descubrió la hilaza china á través de cierto barniz europeo.

Por vía de aperitivo, según se estila en China, mandó escanciar una copa de *champagne*. Sirvieron después un plato de caldo muy rico y sustancioso por cierto, que él, siguiendo la costumbre china, tomó sorbiéndolo estrepitosamente. En todos los demás platos, viniera ó no á cuento, había de poner aderezo de cuantas salsas había en la mesa. Esto le debía de parecer de muy buen tono, lo mismo que la *fineza* de ponerme á mí ración de sal en unas lonjas de jamón frito. Pero lo que más le encantaba era el levantar la copa y brindar siempre que bebía. Y que brindó muchas veces. Por lo que hace á los demás comensales chinos, no me atreví á mirarlos, de lástima que me hacía ver los terribles apuros que pasaban. El tenedor sobre todo era cosa que les desconcertaba por completo, y le cogían y le daban mil vueltas sin atinar para qué podrían servir aquellos *pinchos*. ¿Habrán cosas raras, debían de pensar ellos, como las de estos *diablos europeos*? Pues como te iba contando, nuestros pobres chinos, que nunca se habían visto en otra ni entendían pizca de *europeo*, echaron á un lado cuchillo y tenedor, y armados solamente de cuchara, era de ver la prisa y facilidad con que despachaban cuanto les ponían delante. Al masticar hacían todo el ruido posible, y después de cada plato lanzaban dos ó tres eructos sonoros y prolongados. Esto último es casi de ceremonia y se toma como argumento de lo bien que se ha comido. Otros desahogos menos limpios he oído que se permiten para probar lo mismo; pero de esto no puedo dar fe.

Por lo dicho quizá te hayas formado una idea algo desventajosa acerca de la educación y policía de esta



gente. Pero no es así. Son muy *finos* á su modo y excesivamente ceremoniosos.

Concluido el banquete nos preguntó el mandarín con orgullo mal disimulado: ¿qué tal nos había parecido? Y claro está que no habíamos de ser cortos en las alabanzas, habiendo sido él tan largo en obsequiarnos. Realmente fué espléndido y bastante bien servido.

Por uno de esos tránsitos y contrastes tan ordinarios en la vida, á los dos días de haber sido tan honrados por la primera y única Autoridad de Jua Yong, nos encontramos con un pasquín pegado en la puerta de nuestra casa, en que se nos amenazaba en nombre de esa misma Autoridad con cortarnos la cabeza. La fecha del degüello se fijaba para el primer día de la luna quinta (5 de Junio), y tomarían parte en la fiesta no sé cuántos miles de *patriotas*. La verdad es que yo temí y no me atrevía á esperar á tanta gente. Así que propuse al Padre Vicario la retirada á Nan-tchou. Me tranquilicé, no obstante, cuando me dijo que todas esas amenazas eran *pura broma* de los literatos, de que estaba llena la ciudad por celebrarse entonces los exámenes.

¿Qué te parece de la bromita? Antiguamente las gastaban más pesadas, y hasta hace unos seis ó siete años, la época de los exámenes era crítica y sumamente peligrosa para las Misiones. Si es que no les daba por destruir la casa, que alguna vez lo hicieron, se entraban por ella como Pedro por la suya, fisgándolo y revolviéndolo todo. Y el misionero no tenía más remedio que armarse de paciencia y ver y callar, y oír con cara de risa las preguntas estúpidas é insultantes con que le aburrían y abrumaban. Y que no valía incomodarse ó responderles como merecían, porque entonces lo echaban todo á barato y se armaba la gorda, y me pescaban al misionero y lo arrastraban por la coleta. Eso lo menos. Pues no faltaba más que un *diablo europeo* perdiese el respeto á los hijos *privilegiados* de Confucio.

Ya que han salido á colación los literatos, no estarán de más cuatro palabras acerca de ellos, para que te enteres qué clase de gente es y los conozcas. El literato es el tipo más característico de China y la mayor de sus calamidades. La dinastía actual, que para ganarse la voluntad de los chinos divinizó á Confucio, colmó á sus discípulos, los literatos, de honores y prerrogativas. Literatos son la mayor parte de los mandarines; literatos los que en todas las ocasiones se arrogan la representación del pueblo; literatos los que mangonean en los tribunales, haciendo mangas y capirotos de las leyes y de la justicia. En una palabra: los literatos constituyen la clase más influyente y la que con más tesón y empeño se opone á toda idea de innovación y de progreso. En su orgullo desmedido creen que China es el país más sabio, el mejor gobernado y el más poderoso del mundo; así que miran á los europeos, á quienes motejan de *bárbaros*, con un desprecio y desdén olímpicos. Las últimas humillaciones y escarmientos, en vez de servirles de lección provechosa, no han hecho más que acrecentar el odio en sus corazones. Pero á todo esto no te he dicho más que generalidades, sin explicarte aún el concepto ó significación de la palabra literato.

Como lo indica suficientemente el nombre, literato es

el que conoce letras (caracteres chinos). Los que conocen muchas y saben escribirlas, y han aprendido de memoria los libros de Confucio, obteniendo en los exámenes la calificación que se exige para el caso, reciben el título de *literatos borlados*. A esto se reducen todos sus estudios y su ciencia. En lo demás son tan ignorantes como cualquier *cargador* ó patán de sementera. Y no es raro oír á algunos literatos muy empingorotados disertar acerca del *pais de las Amazonas*, ó del *reino en que los hombres tienen cabeza de perro*, ó de la *patria de los enanos*, etc., etc. Por lo que hace á los adelantos y ciencias europeas, ni saben que existan, mejor dicho, las niegan. Para ellos no hay más saber que el que se encierra en los libros de Confucio.

En otra ocasión trataré más detenidamente de este mismo tema.

## LOS PADRES AGUSTINOS EN IQUITOS (PERÚ)

En el mes de Mayo, si mal no recuerdo, escribí á V. R. dándole cuenta de mi segunda expedición al Alto Marañón, que duró tres meses, para activar la obra de la iglesia y Casa-Misión de Puerto-Meléndez á la entrada del famoso Pongo de Manseriche, lo que pude conseguir, no sin grandes desvelos, privaciones y molestias de todas clases, sin economizar el propio trabajo personal, manejando el hacha, el pico, el machete y el azadón, el martillo y el escoplo, el serrucho y el cepillo, la azuela y la barrena, quedándome las manos, no acostumbradas á esas faenas, hechas una lástima de ampollas y llagas, sufriendo todo con resignación y alegría, al ver el resultado práctico, pues en 4 de Abril, fiesta del ilustre Doctor español San Isidoro, pude celebrar la primera Misa en la nueva iglesia, que si no es una Catedral, es decente, aunque modestísima, y llena perfectamente el santo objeto á que se la destina.

Creo haberle ofrecido fotografías con vistas de la nueva Misión, pero hasta ahora no se han podido realizar mis deseos, pero no dejaré de hacerlo cuando lo consiga.

En cambio remito á V. R. por este mismo correo dos fotografías, sacadas cuando nuestra primera expedición en el mes de Noviembre del año pasado. Las dos, aunque en diferentes posiciones, están sacadas en el mismo lugar, ó sea la playa de la orilla izquierda del río Marañón, donde antiguamente estuvo situado el pueblo de Borja. El actual Puerto Meléndez está en la orilla opuesta. Aquí el Marañón sólo tiene 200 metros de ancho y el asunto es idéntico; ó sea los expedicionarios (excepto el prefecto, ayudante é ingeniero que estaban ausentes), mezclados con los salvajes Aguarunas, diferenciándose en que en la n.º 2 se ven las canoas tripuladas por los salvajes. El salvaje que en la n.º 1 está en cuclillas á mi derecha, es el «Curaca» ó jefe, cuyos dos hijos bauticé, como ya le tengo dicho. El recodo que se ve en el río, es ya la entrada al Pongo, y la cordillera que se ve detrás del P. Calle en la n.º 2, es la depre-



sión de la misma para formar el llamado Pongo (La-condamine le llamó Postigo) y dar paso al Marañón.

Los salvajes que actualmente habitan las inmensas regiones del Alto Marañón, aunque todos pertenecen á la misma raza *jibara*, tan numerosa como guerrera, que jamás pudieron dominar los españoles, se dividen en dos grandes ramas que se odian de muerte y se hacen una guerra continua de exterminio entre sí; los Aguarunas, que habitan en la margen derecha de Marañón y sus tributarios los ríos Imaza, Chuchuaga, Guaracayo, Nieva, Cristalino, Omagua, Apaya, Potro y Aichegaen, y los Bambisas, que con el nombre Chapras, Muratos, Patucos y Achuales recorren las inmensas soledades de los grandes afluentes del Marañón en su margen izquierda, el Santiago, Morona, Pastaza, y sus numerosas quebradas ó pequeños afluentes. Los primeros, ó sea los Aguarunas, son los que figuran en las fotografías que le remito, y pertenecen á una tribu que reside en Patobachana, á la entrada del río Nieva, aguas arriba del Pongo de Manseriche. Son generalmente pacíficos, pero muy interesados, como todos los salvajes, y hasta por bautizarse quieren que se les pague. Cuando los retrataron, me preguntaban: *Taita Cura*, ¿cuánto nos pagan por esto? Para llegar á ser Curaca ó jefe, tiene que haber cortado por lo menos una cabeza de enemigo, y el que más cabezas ha cortado, tiene más influencia y autoridad.

Apenas tienen manifestación alguna de religión, si se exceptúan algunas ridículas prácticas para venerar los manes de sus antepasados. Si no son ateos, poco les falta, pues sólo temen al espíritu malo. En los pasos más difíciles de los ríos, y en los remolinos que ellos creen causados por el mal espíritu, dejan de remar, y se ponen á gesticular y dar gritos para espantar al mal espíritu, exponiéndose de este modo á naufragar, como les ocurre con frecuencia. Creo que ya le he dado todos estos detalles en otras cartas anteriores; pero se las repito, por venir á propósito de las fotografías.

Se ha notado que de año en año van desapareciendo ó disminuyendo notablemente los salvajes. Son muchas las causas y concausas que á esto se atribuyen. Una de las principales es la guerra de exterminio que se hacen entre sí, siendo entre ellos una especie de religión de venganza, haciendo los más terribles juramentos de no tener jamás paz con sus enemigos, y de no perdonar fatiga ni medio alguno hasta exterminarlos. La única enseñanza que los padres, y á falta de ellos las madres, dan diariamente á sus hijos, es esta atroz doctrina de la venganza. Otra no menor son las matanzas realizadas por los blancos ó descendientes de raza europea, quienes rifle en mano dan caza á los pobres salvajes asesinandoles como á fieras, cautivando á sus mujeres é hijos para reducirlos á la más dura esclavitud, ó para venderlos como á bestias, á despecho de la decantada ilustración y progreso del siglo. Y está tan arraigado este incalificable crimen de lesa humanidad, que aunque ha habido y hay Autoridades celosas del cumplimiento de su deber, que han tratado de poner coto á esos horribles desmanes, que son un borrón indeleble para el siglo en que vivimos, no lo han conseguido. Puede asegurarse sin temor á ser desmentido, que con cortísimas excepciones toda la servidumbre doméstica en esta in-

mensa región, ha sido adquirida por compra ó por los medios arriba indicados. Es tal la fuerza de la costumbre, que las personas más timoratas ven esto con la mayor indiferencia, y como la cosa más racional y natural del mundo. Aun más, hay conspicuos y perpetuos declamadores y panegiristas de la libertad, progreso, ciencia, ilustración, luces y civilización, que llegan á santificar estos horrendos crímenes sólo comprensibles en Dahomey y en las tribus Niamg Niamg ó de los Gallas. No hace aún muchos días que yo mismo ví leer al secretario de una Corporación científica de esta población, ante un numeroso y escogido público, un discurso en que se afirmaban rotundamente: «Que todo lo que se había gastado para el sostenimiento de las Misiones en la cuenca hidrográfica del Amazonas, había sido completamente inútil.» Hay que tener en cuenta que los Caucheros á quienes tanto se dice debe la ciencia, son los que han destruido por completo, por un inmoderado afán de lucro, el utilísimo árbol de que se extrae la goma llamada Caucho. Que los Caucheros que se dice han reducido (sí á la nada) y civilizado á los salvajes, son los que ejecutan con los salvajes las razias de que antes hablé. Que los Caucheros fueron los que despo blaron toda esta región, arrasando los numerosos pueblos fundados por los misioneros á costa de sacrificios indecibles y penalidades sin cuento. Que los Caucheros á quienes tanto debe la civilización fueron los que cometieron el nefando crimen de lesa humanidad y lesa patria arrojando de sus hogares á los infelices moradores de los pueblos (hoy desaparecidos) de esta región, y conduciéndoles á tierra extranjera del Brasil y de Bolivia, por los bosques de los ríos Turna, Puras, Madeira, Madre de Dios, Beni y otros, donde han quedado sepultados, consumidos por las fiebres y la miseria, ó vendidos á otros amantes de la ciencia y de la civilización como ellos.

Pongo aquí punto porque me haría interminable.

Tal vez en otro artículo le dé más detalles.

Todos aquí siguen sin novedad y le saludan.

M. R. P. FR. PAULINO DÍAZ,  
vicario apostólico del vicariato de Iquitos.

## UN MÁRTIR DE LA ABISINIA

Traducimos del *Univers*, de París, los siguientes párrafos, tomados de la obra del P. Coulbeaux, lazarista, titulada: *Un mártir abisinio, Ghebra Michael*.

La Abisinia es cismática, pero ella se ha separado de la Iglesia católica más bien por una especie de inconciencia, que una rebelión voluntaria.

Cuando derrotó Menelik en el año de 1896 á las tropas italianas en Adoua, fué recibida la novedad del triunfo del Negus en la Europa con una especie de estupor general. Este pueblo abisinio se distingue por su energía y elasticidad de las otras tribus africanas, más ó menos enervadas y apáticas. Por su espíritu observador y su iniciativa, parece Menelik más dispuesto que los



otros orientales á asimilarse á los progresos materiales del Occidente.

Monsieur Coulbeaux nos hace ver el papel que tiene la Religión en la historia de la Etiopía. Todos los abisinios son profundamente religiosos.

¿Tenéis confianza en vuestras armas? preguntó Baratieri á uno de sus soldados indígenas y auxiliares.

El africano contestó:

—Sólo Dios dispone de la victoria.

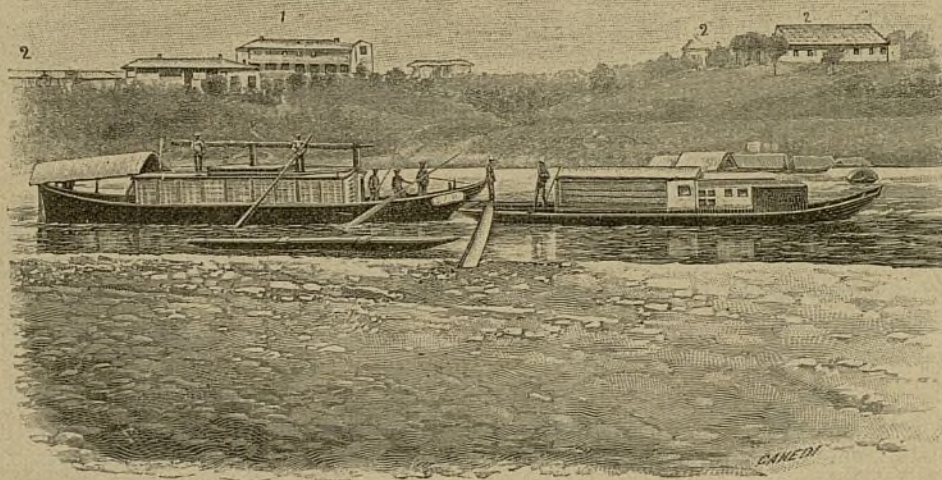
El General tomó un cartucho y le dijo:

—Aquí está el dios de la guerra.

El negro se asustó de esta palabra como si fuera una blasfemia, y levantó los ojos hacia el cielo.

Jacobis, uno de los herederos de la ardiente caridad de San Vicente de Paúl, fué por el concurso de diferentes circunstancias providenciales, el artesano por el cual regresó á la plena luz Ghebra Michael, estando de viaje á los Santos Lugares y á Roma.

La santidad en acción, desplegada por Mgr. de Jacobis, fué uno de los factores de la conversión del abisinio. El espectáculo que vió en Roma ejerció sobre el abisinio una acción decisiva. El esplendor del culto durante la Misa papal y la gran devoción de los romanos á la Santa Eucaristía, fueron, según una expresión feliz, empleada por Mr. Coulbeaux, «el mejor curso posible de teología para Ghebra Michael.» En una exposi-



2. Nuevo cuartel.

1. Ambulancia de Coc Leu.

3. Casa del comandante de tiradores.

TONKIN.—Coc Leu: JUNCOS MILITARES.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Girod. (Pág. 274)

Con la biografía del Abba Ghebra Michael, nos prueba el autor el papel esencial que ha jugado la religión en la organización feudal del imperio de la Etiopía.

Fué Mgr. de Jacobis, de la Congregación de la Misión llamada de los Lazaristas, que emprendió en el año de 1839 la obra de inocular de nuevo en el tronco de la Iglesia á la rama disecada del cisma abisinio. Después de Mgr. de Jacobis fué Ghebra Michael el que á su vez y en su centro se volvió el promotor ferviente de la conversión de los etíopes á la verdad religiosa. Ghebra Michael quiere decir el servidor de San Miguel, y el Sr. Coulbeaux ve en este nombre un presagio del futuro apostolado del neófito.

Ghebra Michael nació en el año de 1788 bajo la sombra de un santuario consagrado á Kidaner Meheret (la prenda de la Misericordia), uno de los títulos que dan los abisinios á la Santa Virgen.

Los primeros capítulos del estudio de Mr. Coulbeaux tratan del carácter, de la educación y de las virtudes de Ghebra Michael. Asimismo nos demuestra que Mgr. de

ción suscita de las doctrinas que dividen á las principales sectas de la Abisinia cismática, ha tenido cabida la relación de las vejaciones, de las asechanzas que tuvo de sufrir el convertido Ghebra Michael de parte de sus antiguos correligionarios. Con un espíritu recto y corazón leal, pronunció Ghebra Michael la abjuración de sus errores.

«Todo se volvió claro á su inteligencia, escribió Mgr. de Jacobis; ninguna objeción de los heréticos tuvo ya fuerza en su espíritu; al contrario, tuvo siempre para aquéllos unas respuestas inmediatas y convincentes, que aclaraban las dudas de los visitantes.»

La conversión del ilustre abisinio fué una gran conquista, siendo el regreso de los cismáticos á la fe siempre difícil y larga. Un misionero dice:

«Es menos ingrato trabajar en el pleno Paganismo que entre las ruinas del cisma.»

Las maquinaciones criminales de un monje perverso, de apellido Uelde Kyros, encendieron las iras del obispo cismático contra los neófitos católicos. Se violentó la persecución. El célebre abisinio contrajo en la



prisión una grave enfermedad, de la cual no se restableció jamás.

Bajo el reinado de Theodoros segundo (1852) se imprimió un gran vuelo al Catolicismo en Abisinia, por Ghebra Michael. Este vuelo fué la señal para que redoblara la persecución, la cual valió al monje abisinio la palma del martirio.

Theodoros quiso restablecer en su inmenso Imperio la unidad religiosa. Todas las sectas cismáticas cedieron, y sólo el grupo de los católicos, fundado por Mgr. de Jacobis y Ghebra Michael, permanecieron firmes.

Después de una detención de cinco meses, tuvo de emprender Mgr. de Jacobis desde Gondar el camino del destierro. Ghebra Michael fué encarcelado con otros cinco monjes de la Misión.

Nuestro héroe sufrió el trato más afrentoso, y fué medio muerto por los palos que recibió. Entre otros suplicios, sufrieron los confesores el del «ghend», que es tal vez aún más horrible que el cangue chino.

Admirables fueron la paciencia y la resignación de ellos. Se levantaron á la altura de los primeros Mártires cristianos.

La energía moral de Ghebra Michael los hizo superiores á todos los tormentos. La constancia de sus compañeros no fué menos heroica.

La firmeza indomable con la cual resistió Ghebra Michael al emperador Theodoros, es una de las páginas más bellas de la relación de Mr. Coulbeaux.

Acribillado por los golpes, con la piel hecha pedazos, entró Ghebra Michael, la sonrisa en los labios, á su prisión. ¡Fué milagroso! Nada pudo desarmar al cruel Theodoros, que impuso á Ghebra Michael la pena de seguir por más de dos meses á las interminables marchas de su ejército.

Ghebra Michael fué condenado á muerte, pero en el momento cuando iba á sufrir la pena, alcanzó un enviado de la Reina de la Gran Bretaña, de Theodoros, la gracia que se perdonara al mártir la vida. Theodoros lo condenó á sufrir la pena de un encierro vitalicio. Cargado de cadenas espiró el santo anciano unos meses más tarde, pronosticando á Theodoros todas las desgracias que sobrevinieron á éste y á su Imperio.

Al terminar esta relación de tan palpitante interés, expresa el Sr. Coulbeaux el deseo de ver pronto introducida en Roma la causa de Ghebra Michael.

Este deseo será también aquel de los que leen estas páginas conmovedoras, que son propias para levantar á los corazones y de inspirarles á la vez unos sentimientos muy generosos y unas emociones muy saludables.

## DIEZ AÑOS EN EL ALTO TONKIN

POR EL P. GIROD, DE LA SOCIEDAD DE MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS

(Conclusión)

Reflexioné y consulté con el P. Chotard: en realidad nadie me pedía ni me ofrecían el cargo de capellán de tal ó cual cuerpo expedicionario: lo probable era que todos los heridos de la campaña fuesen llevados á Tuyen

Quang, donde había las Hermanas y un misionero... era, pues, innecesaria mi presencia, y me marché.

Su Ilma. aprobó mi conducta, y creo haber cumplido mi deber.

El coronel Valliere logró con su energía y con su táctica militar vencer las bandas chinas y obligarlas á internarse en el Imperio.

De regreso de Yen Bai reanudé mis preparativos para emprender cuanto antes el viaje á Lao Kay.

El 20 de Febrero emprendí la marcha, aprovechando la oportunidad de partir hacia esta región extrema dos oficiales acompañados de reducida escolta.

La primera etapa, no muy penosa, fué de Yen Bai á Ngoi Hop, donde descansamos. Al siguiente día nos internamos, avanzando siempre al través de bosques casi impenetrables: al mediodía mis pobres tiradores tonkinos estaban rendidos de cansancio: hicimos largo alto bajo una choza de las que construyen las gentes de esas tierras para acabar en ellas de *comer la cabeza* (celebrar la fiesta de año nuevo).

Al empezar á comer hice la señal de la cruz, y los dos oficiales mis compañeros de viaje, marsellés el uno y de Normandía el otro, educados ambos en colegios católicos, me imitaron. El marsellés rezóme en griego el *Ave María*: *Χαῖρε Μαρία κεχαριτομένη, ο Χυριος μετὰ σου...* ¡Y hablamos de la patria!

XXXI.—ENTIERRO MILITAR.—MUERTE Y ENTIERRO DEL P. THAI, PÁRROCO DE DU BO.—RETIRO DE LOS MISIONEROS EN HUNG HOA.—LA FIESTA DEL «CORPUS» EN YEN TAP.—MUERTE DEL P. AMBROSIO ROBERT.

¡Triste nueva! Recibo un telegrama anunciándome la muerte de un oficial, é invitándome á dirigirme á Yen Bai para acompañar el cadáver á la última morada.

Siendo imposible viajar de noche, la pasé junto con algunos sub-oficiales de tiradores en torno del brasero, hablando tristemente de la inesperada muerte del capitán Chassard, quien hacía apenas un mes descansó como descansábamos nosotros y rebotando salud y alegría, en Trai Hut, dirigiéndose animoso á Lao Kay.

El siguiente día 22 de Febrero, cuando apenas alboraba, sentéme en una barca tripulada por dos hábiles marineros que prometieron desembarcarme sano y salvo, y á pesar de los rápidos, en Yen Bai á las cuatro de la tarde. Las olas me propinaron más de un regular remojón, pero cuando aun se tienen los hábitos mojados de la víspera, á los nuevos baños se les da poca importancia.

El entierro del capitán hízose con la mayor solemnidad posible. La fúnebre comitiva dirigióse á la iglesia y de ella al cementerio, acompañada siempre de un sinnúmero de curiosos que se convencieron de que si la Religión católica no adora como adoran ellos á los muertos, sabe en cambio honrarles como se merecen.

El mal nunca viene solo.

Al salir del cementerio me entregaron un telegrama: era del P. d'Aubrigeon, y me anunciaba que acababa de expirar el P. Thai, párroco indígena de Du Bo.



No encontré ni barco ni caballo: á fuer de misionero jefe del distrito no podía excusarme de presidir el entierro, y á más deseaba vivamente poder rendir aquel último tributo al amigo, al hermano con quien compartí durante ocho años trabajos y dolores: á pie, pues, emprendí la marcha, y á pie recorrí los cuarenta y cinco kilómetros que distaba Du Bo.

Había prestado valiosos servicios á la obra de la pacificación cuando Francia impuso su protectorado, servicios que le valieron una medalla de honor. Extraña dolencia hacía largos meses le mataba lentamente: nadie ha acertado á definir la enfermedad que le ha llevado á la tumba; la generalidad cree que ha muerto envenenado. Sea de ello lo que fuera, con él perdía la Misión del Tonkín Superior un incansable apóstol de la fe querido de todos, cristianos y budhistas.

Al llegar á Du Bo encontré la casa del difunto cercada por innumerable multitud, que empujaba para entrar en la capilla á orar por el alma del misionero difunto. Hombres y mujeres vistiendo trajes blancos (señal de luto), sueltas á la espalda sus largos cabellos negros, silenciosos, reverentes, claramente indicaban la intensidad del dolor que sentían.

En los más solemnes entierros budhistas parientes y amigos, acompañados de lloronas de profesión, deben gritar mucho y llorar fuerte, añadiendo á sus lamentos las estridentes notas del *gong*, del *tam-tam*, de flautas y oboes.

No acompañaron al entierro del P. Thai estas costumbres nacionales, más ruidosas que sinceras; pero en cambio acompañóle el sincero dolor, las fervientes plegarias de todos sus amigos y de todos sus feligreses.

El lunes de Cuasimodo dióse principio en Hung Hoa al primer retiro general de los misioneros del Tonkín Superior. Con íntima satisfacción nos veíamos reunidos en torno de nuestro Vicario apostólico para meditar y orar. A nuestro pequeño batallón acababan de llegarle tres nuevos reclutas provenientes de París: eran los Padres Coomann, Laise y Hue. Este fué el que el ilustrísimo Ramond eligió para que me sucediera en Yen Bai, donde á la par que estudiar el idioma podría asistir á los soldados enfermos. El P. Hue llegó á Yen Bai el mes de Mayo, y el mismo mes llegaron también las Hermanas de San Pablo de Chartres, que venían á prodigar á los enfermos cuidados maternales.

Fáltame decir que mi querido compañero y coadjutor el P. d'Abrigeon fué elegido por S. I. para desempeñar el cargo de secretario.

Paestos, pues, en buenas manos mi distrito y mi vicario, nada me impedía dirigirme á Lao Kay.

Esperando un vaporcito que remontara la corriente, llegamos á Yen Tap para concurrir á la procesión del Corpus, organizada por los PP. Chatellier y Robert. Gracias á la munificencia de una virtuosa señora de Lyon que les había enviado hermosa custodia, pudo el Dios de cielos y tierra pasearse triunfante por las calles de esta población, acompañado de más de dos mil fieles, cobijado por los más hermosos bambús y gigan-

tescas ramas de árboles, que á la par de palio parecían rendirle tributo en nombre de toda la espléndida vegetación que viste estas tierras.

El P. Robert dirigía el canto: ¡quién podía ni presumir siquiera que era aquella la última vez que oíamos su potente y armoniosa voz!

Acabada la fiesta nos despedimos diciéndonos: «¡Hasta mas ver!» y el P. Chatellier quedóse en la parroquia, el P. Ambrosio Robert regresó á Ha Thach, y yo me fuí á Yen Bai á esperar el paso del vapor. Embarqué el 24 de Junio.

El 25 de Junio á las seis de la tarde desembarqué en Lao Kay. Desde la última vez que lo había visitado el cambio era notable: numerosas construcciones nuevas lo embellecían; los enfermos contaban con alojamiento espacioso y construido de conformidad con todas las reglas de la higiene, y los provisionales cuarteles y demás edificios militares habían sido sustituidos por hermosas construcciones de mampostería.

Todo se transformaba, todo se mejoraba, y todo el mundo trabajaba y aun escaseaban los obreros.

Y ¿qué hacer el pobre misionero? ¿dónde hallar obreros que aceptaran los, en proporción á los que cobraban, casi míseros jornales que podía ofrecerles? Empecé por elegir el terreno: el coronel me ofreció uno hermoso: edificándola en él, la iglesia se hubiera levantado al centro de Lao Kay, Coc Leu y Long Phong, cuyas casas se hubieran extendido en torno de ella como ovejas en torno del pastor.

Pero á pesar de la buena voluntad del coronel debí renunciar al terreno y quedarme con otro al extremo de Coc Leu. Si quedaba más lejos era en cambio más espacioso: en él me quedaría tierra para huerto, aunque levantase una iglesia más grande que una catedral.

Lleno de esperanzas é ilusiones hice las primeras visitas, y por todas partes hallé amigos que me recibían con los brazos abiertos, y que vaciaban en mis manos el contenido de sus bolsillos: ¡lástima que en general sólo contenían cobre!

Como habíamos convenido regresé á Hung Hoa á dar cuenta al Prelado de la marcha de mi empresa, y á exponerle mis planes para ver si merecían su aprobación. Lograda ésta volvíme á trabajar.

Una pérdida, que podía retrasar la fundación de Lao Kay, lloraba aquellos días la joven Misión del Tonkín Superior. ¡El P. Ambrosio Robert había muerto víctima del cólera el día 27 de Junio!

Este celoso misionero, á quien se había confiado la fundación del colegio de Ha Thach, trabajaba sin descanso para lograr el feliz éxito de su empresa. El edificio, dependencias, todo tocaba á su fin, y pronto hubieran podido establecerse en ellos los primeros alumnos. El Padre sentía ligero malestar, al que no concedía importancia: un mediodía le avisaron que fuese á viaticar un hombre que moría del cólera: el enfermo vivía muy lejos, y al regresar el Padre sintió tan gran malestar, que presintiendo la gravedad de su dolencia tomó sin pérdida de momento una barca y dirigióse á Hung Hoa.

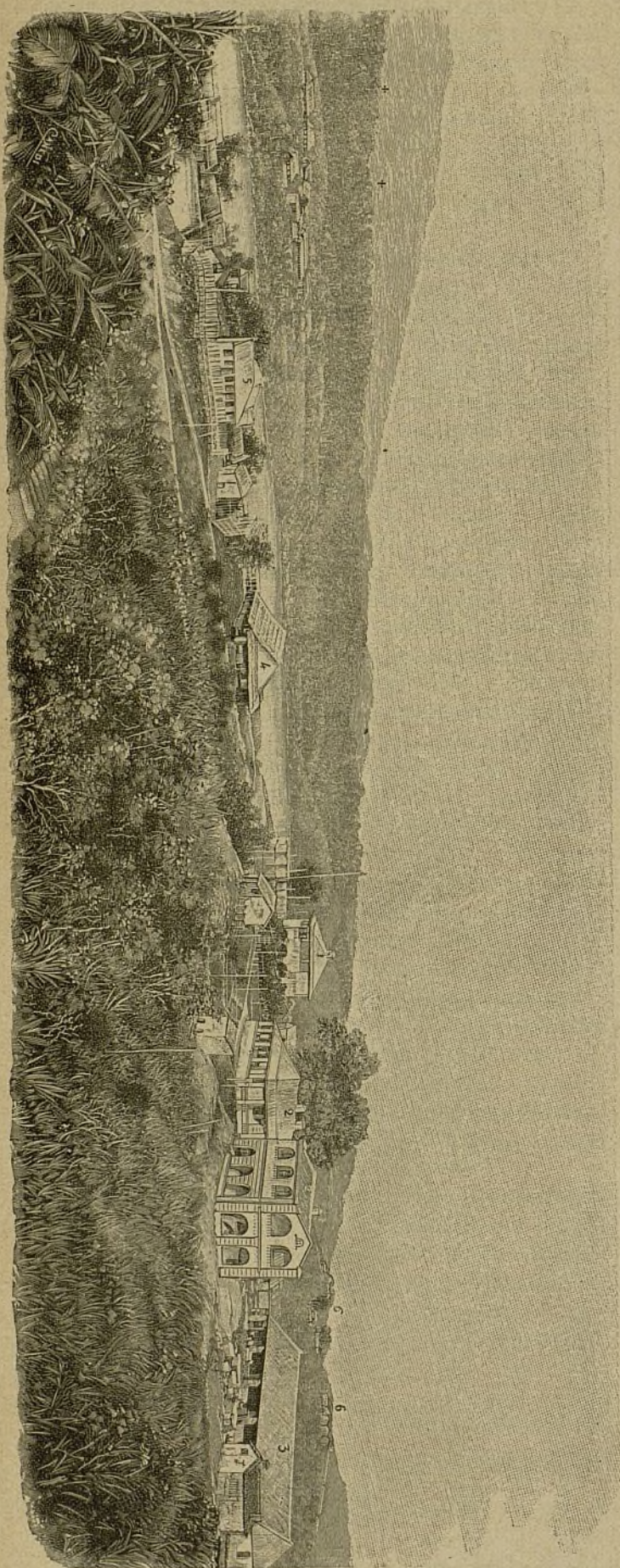
Al verle su ilustrísima mandó acompañarle á Son Tay, á la casa del P. Juan Robert, donde el Dr. Bro-



TONKIN.—Lao Kay, A LA ORILLA DERECHA DEL RIO ROUO.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Girard, de las Misiones Extranjeras de París.

1 Casa del comandante. 2 Habitaciones de los oficiales. 3 Cuartel de legionarios. 4 Administración territorial. 5 Administración de correos y telégrafos. 6 Frontera china.

+ + Ambulancia y campamento de tiradores en Oue-Jou.



chet, médico del Hospital, le prodigó los más solícitos cuidados. Todo fué inútil: el 27 de Junio, dando sin tristeza el adiós á la tierra, volóse al cielo á gozar del premio reservado á los súbditos fieles... *Dominus abstulit!... Fiat voluntas Dei.*

Momentos antes de expirar, cuan luchaba con los estertores de la agonía, el P. Ambrosio pronunció mi nombre. Al terminar esta relación de mis diez años en el Tonkín Superior, empezados tan fraternalmente con él el 6 de Agosto de 1886, es deber de justicia que rinda á su memoria este débil, pero sincero homenaje, del más afectuoso recuerdo; y me atrevo á pedirle, á él que estará descansando en el seno de Dios, que interceda ante el trono del Altísimo para que caiga sobre nosotros una lluvia de gracias, que nos den fuerzas á todos sus hermanos, los misioneros del Tonkín Superior, para trabajar hasta el fin en pro del progreso de nuestra querida Misión.

XXXII.—FUNDACIÓN DE LA MISIÓN DE LAO KAY.—DIFICULTADES.—ATAQUE NOCTURNO DE LOS PIRATAS.—PÓNESE LA PRIMERA PIEDRA DE LA IGLESIA.—Á LOS LECTORES DE «LAS MISIONES CATÓLICAS.»

La muerte del P. A. Robert no modificó los planes de su ilustrísima por lo que respecta á Lao Kay: el P. Bressiere, provicario, fué puesto al frente del colegio de Ha Thach, y en Hung Hoa el P. Mechet asumió las funciones de procurador y las de párroco y arquitecto de la Catedral.

Pero henos ya al mes de Julio, y mis diez años en el Alto Tonkin acababan el día 6 de Agosto del año 1896. Si prosigo serán once en vez de diez. Pero bien, los soldados del Tonkín suelen servir el *rabiot*, esto es, un espacio de tiempo suplementario... Permitidme, pues, amigos lectores, seis ó siete meses de *rabiot*, resumidos en un solo capítulo, después del cual os prometo dejaros en paz; ya os he cansado bastante.

Para no dejarme embarcar sin un céntimo, el ilustrísimo Ramond anticipóme algunas docenas de piastras, primicias de los 3,000 francos que me había asignado la *Œuvre de l'Aumonerie coloniale*, para que con ellos fundara la Misión de Lao Kay.

Según mis cálculos precisaban de 20,000 á 30,000 francos para edificar la iglesia, la residencia y el círculo militar: tenía 3,000. ¡Ya no faltaban todos!

A primeros de Septiembre me volví á Lao Kay, esta vez acompañado de dos catequistas, un carpintero cristiano, un doméstico y todo mi bagaje. El coronel tuvo la amabilidad de poner á mi disposición la pagoda... *de la felicidad y la virtud*, cosas ambas de las que no habían ni huellas antes de mi entrada... ¿Y después? preguntará algún lector malicioso.—Sí, señores, después sí, porque en ella celebré todos los días la santa Misa.

Era tanto el calor que se padecía dentro aquellas cuatro paredes, que nada mejor podían asignarme para que me apresurara á construir mi habitación provisional. Una hermosa choza de paja y bambús, dividida en tres compartimientos: uno para Dios, otro para mí, otro para los que me visitasen.

Este palacio fué solemnemente inaugurado el 29 de Septiembre, fiesta de San Miguel, celebrándose en él





EL NACIMIENTO DEL NIÑO JESÚS

(ALEGORÍA)





aquella mañana cuatro veces el santo Sacrificio. Tuve el honor de ofrecer cordial hospitalidad al P. Bodinier, provicario del Kuy Tcheu, y á dos jóvenes misioneros que se dirigían al Yunnán. Para una toma de posesión ¿verdad que era buen augurio?

La visita de aquellos queridos compañeros me hizo observar que, si en tiempo ordinario mis dos más próximos distaban 150 kilómetros, nunca se pasarían muchos días sin que tuviera la dicha de recibir la visita de algún compañero; pues que Lao Kay es el camino obligado para los misioneros del Yunnán y del Su Tcheu: ida y vuelta de Hong-Kong, *via* Lao Kay.

En la actualidad mi único sueño es comprar madera, ladrillos, cal y arena, y contratar obreros que no quieran ganar mucho. Los principios son dificultosos. En Yen Bai contaba con la cooperación de los cristianos; aquí mi único ayudante, el carpintero cristiano, ha muerto víctima del cólera: mis catequistas, que hacían para ayudarme cuanto sabían y podían, pagan su tributo á la pestífera fiebre.

Para colmo de desgracias se declaró el cólera entre los obreros empleados en las construcciones militares. El único consuelo que entre tantos desconsuelos tuve, fué poder ayudar á bien morir á varios cristianos anamitas, que sonreír de gozo al ver que espiraban en brazos del misionero. En la ambulancia militar ejercía también mi santo ministerio con los enfermos europeos é indígenas, y de vez en cuando bautizaba *in articulo mortis* niños ó adultos paganos. Y daba gracias á Dios porque me dispensaba el favor de ser útil á aquellas pobres almas.

Aunque estaba sumamente atareado, tenía también mis buenos ratos. Los oficiales y algunos de los empleados civiles de Lao Kay tratábanme con suma amabilidad, y con ellos pasaba excelentes horas. Recuerdo que el coronel Vimard, comandante del territorio, inició una subscripción que me proporcionó algunas piastras. El coronel Pennequin, jefe de la Comisión de límites de la frontera chino-anamita, contribuyó y no poco al adelanto de mis construcciones, cediéndome durante algunos días varias docenas de sus obreros chinos.

Gracias á tan buena voluntad, la construcción de mi casita de mampostería avanzaba muy aprisa. Y anhelaba verla acabada, pues que en mi pobre choza de troncos y ramas estaba á merced del primer pirata que resolviera venir á incendiarla. El estado del país distaba mucho de ser pacífico. Los piratas chinos se pasean sin temor por el territorio tonkino. Los soldados franceses están noche y día sobre las armas, prontos siempre á perseguirlos. Pero la complicidad de los mandarines imperiales permite á los bandidos hallar refugios seguros y proveerse de armas en Song Phonh, pueblo chino que se extiende frente á frente de Lao Kay, á la otra orilla del Nam Thi. De Song Phonh á Coc Leu apenas media un paso.

La noche del 28 de Noviembre acostéme tarde y fatigado: dormía profundamente, cuando, serían las doce y media de la noche, me despertaron repetidos disparos de fusil. Saltar del lecho, tenderme cuan largo soy sobre el duro suelo junto á la puerta, y empuñando el re-

vólver bien cargado y amartillado, fué obra de un segundo. Pero... la luz rojiza del incendio ilumina mi estancia... los bambús crujen y las llamas elévanse á gran altura. Me precipito fuera de mi choza y me doy cuenta del desastre y del peligro. Todo el pueblo indígena de Coc Leu era presa de las llamas: mi pobre choza era la única respetada por aquel huracán de fuego. Nada podía hacer: arma en mano corría de un lado á otro... Corriendo llegaron legionarios y tiradores... los piratas ya habían huido contentos, pues quedaba destruido Coc Leu, muertos no pocos de sus vecinos, y evidenciado que ni aun los que están junto á un cuartel francés se ven libres de la audacia del bandido.

De haberlo querido, fácil les fuera á los bandidos llevarse y exigir por mi pobre persona fuerte indemnización. Creerían, sin duda, que por mi cabeza nadie haría grandes desembolsos, y que quizás ellos veríanse obligados á pagar doble de lo que soñaran sacar. Esta es la única razón por la que me dejaron en paz. Lo mismo hicieron algún tiempo después en las mismas calles de Lao Kay con dos oficiales franceses: los piratas estaban apostados para asaltar una casa de paja: á la hora fijada para el ataque pasaban por delante la casa dos oficiales franceses: los piratas les dejaron pasar, y cuando se hubieron alejado entraron en la citada casa despachando á los jugadores á tiros de revólver. Cuando las tropas les persiguen es cuando gustan de matar europeos. En una emboscada hábilmente preparada contra la vanguardia de una columna, mataron un oficial y doce tiradores, todos franceses. Gracias al valor y arrojo del capitán Bechevel, de la Legión extranjera, que sable en mano lanzóse contra el enemigo, se salvaron los hombres restantes, huyendo los chinos.

Ya lo ves, pues, amigo lector; en Lao Kay debíamos trabajar la paleta en una mano y el revólver en la otra.

El Nacimiento del Señor, á pesar de tantos peligros y desgracias, fué celebrado con la mayor solemnidad posible. A media noche celebré el santo Sacrificio, y el coronel, su esposa la Sra. Vimard, y los oficiales de Lao Kay, pasaron el río á media noche para asistir al mismo.

El 26 de Diciembre, como no hubiese en el hospital enfermos de gravedad, confíé la dirección de los trabajos á un buen catequista, y fuíme á Hung Hoa á gozar en la santa paz de unos días del retiro anual de los misioneros, que empezaba el día 1.º de año.

Durante los días del retiro enfermé por vez primera desde mi llegada al Tonkín: pero vamos, á los ocho ó diez días me levanté sano y dispuesto á volver á luchar.

Embarquéme en junco y ¡á Lao Kay otra vez! Pasé diez días navegando.

La noche que hice escala en Trai Hut alberguéme en la casa del joven y amable subteniente, jefe del destacamento, Mr. L..., y estábamos junto al fuego contando historias de bandidos y de tigres.

—Repetidas veces el tigre vaga por estos alrededores, decíame Mr. L...; el otro día entróse en la habitación destinada al cabo que cuida del telégrafo.

*His dictis*... los perros entraron aullando y fueron á esconderse en los ángulos de la habitación... La manera como se presentaban no dejaba lugar á duda. Sa-



limos no sin empuñar el arma, y nos sorprendió un gran ruido y muchas voces que gritaban.

El centinela se nos acercó diciendo:

—El tigre... el tigre que ha caído en el lazo.

Y avanzamos con grandes precauciones, pues la fiera es de las que no admiten burlas... Con el Lebel en la mano llegamos á algunos metros del lazo, y cuando el cabo de telégrafos, el subteniente y dos oficiales hubieron metido en el cuerpo del animal toda la carga de sus fusiles, acerquéme y le disparé en la cabeza mi revólver... ¡La fiera había muerto!

Al regresar á Lao Kay pude instalarme en mi casita de mampostería, cosa tanto más agradable cuanto aquellos días, que eran los de principio de año, son los que suelen elegir los bandidos para sus más notables fechorías.

El día en que llegué á Lao Kay asaltaron un pueblo de la opuesta orilla, matando á varios de sus habitantes.

La construcción de mi casita agotó los recursos provenientes de la *Aumonerie coloniale*; pero gracias á la subscripción abierta entre mis cristianos, y á un billete de mil francos que me envió un generoso católico de Versalles, pude al fin celebrar la hermosa ceremonia de colocar la primera piedra de la iglesia de Lao Kay.

El Ilmo. Ramond me había autorizado para hacer la bendición solemnemente. La ceremonia tuvo lugar el domingo 20 de Febrero. En presencia de todos los militares libres de servicio, sin que faltara uno solo de los jefes; la Sra. Vimard, en representación de las damas de Francia; Mr. Sainsin, vicecónsul de Ho Keu, y todos los europeos de Lao Kay, bendije y puse la primera piedra de la iglesia dedicada al Sagrado Corazón de Jesús.

Y los albañiles trabajan sin descanso, y trabajarán hasta... que se acabe el dinero.

¡Y ahora, que mi pobre relación de diez años, ó mejor, de once años en el Tonkín se vaya á cruzar los mares, y á ver si en Europa logra conmover corazones y resolverlos á dar una limosna para la conversión de estas pobres almas!

Después de la victoria los guerreros de la Edad Media iban á postrarse á los pies de una imagen de la Virgen, y le ofrecían espada, caballo, armadura y algunas libras... de renta. ¡Santísima Virgen María, *Auxilium Christianorum*, carezco de rentas que ofrecerte; al revés, te pido me las concedas: pero mi libro, mi corazón y mi vida, los días todos que quedan de mi vida, los consagro á Ti y á tu Hijo divino: todo hasta mi último aliento por el Tonkín Superior!

FIN

## MISIONES DE UCAYALI (PERÚ)

La prefectura apostólica de San Francisco del Ucayali ó la extensión territorial que la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide* ha señalado á los Padres Descalzos al erigir las tres prefecturas en que hoy se

divide la Montaña, abarca el corazón de ésta, esto es, la parte más central de la misma; comprendiendo la montaña de Huanta hasta la de Huánuco, y la de Junín hasta la desembocadura del Ucayali, en el Amazonas. Cruzada como está de caudalosos ríos, navegables unos en ciertas épocas del año, y en todo tiempo otros (como el Ucayali), en cuyo general de S. á N. va reuniendo las aguas de todos sus afluentes que, desprendiéndose de la cordillera y ramales de la misma, vienen á engrosar el mencionado río, ofrece á los misioneros un vasto campo de labor evangélica en las tribus de los campos, amuhesas, panas, shipibos, cunibos, piras, remas, amahuacas y cashibos, en las que los soldados de Cristo podrían esgrimir las poderosas armas de la fe, en pro de esos desgraciados seres que hasta hoy yacen sumidos en la más completa barbarie.

Si comparamos el estado actual de nuestras Misiones con el de antes de la sublevación de Santos Atahualpa y aún después, hasta principios del siglo pasado, veremos que dista infinitamente el uno del otro. En la primera época abnegados é incansables misioneros, guiados por el espíritu divino, se internaron en la espesura del bosque por distintas rutas, desafiando toda suerte de peligros, la muerte misma. Animados por el celo de la gloria de Dios, derribaron los ídolos erigidos por el infierno, y enarbolaron el lábaro santo de la cruz, tanto en el Apurímac como en el Pangoa, en el Gran Pajonal como en el Perené, en Chanchamayo como en el Cerro de la Sal, en el Pozuzo como en Huancabamba, en el Ucayali como en el Marañón y en el Huallaga. Ellos sustituyeron las sombras de la infidelidad por la luz esplendorosa de la fe, la superstición y brujerías por la moral cristiana, el odio y exterminio de las tribus entre sí por la caridad evangélica, el imperio de Satanás por el reino social y pacífico de Cristo. Ellos pasearon como en triunfo el dulcísimo Nombre de Jesús por aquellos valles, cerros, pampas, ríos y quebradas, cuidando la semilla que habían sembrado á costa de tantos sacrificios, y fecundizándola con la sangre de muchos mártires.

Mas, cuando todo parecía augurar á las Misiones un magnífico porvenir, se hallaba muy próxima la época de contradicción. Por lo mismo que era obra animada del espíritu de Jesucristo, no había de quedar exenta de las rudas pruebas y embates que caracterizan la vida y obras de nuestro divino Maestro.

Envidioso el demonio del triunfo que habían reportado los misioneros, lleno de rabia y saña infernal sirvióse de Santos Atahualpa para destruir en un momento el ímprobo trabajo que á través del tiempo y con tantos sufrimientos lograron aquellos varones apostólicos. Y si más tarde, con la presencia del incansable y celoso P. Sobreviela, se rehacen de los rudos golpes que habían sufrido con la sublevación del apóstata Atahualpa, no dejan de presentarse nuevos obstáculos que entorpecen su desarrollo y progreso.

Los trastornos políticos que agitaban la República en los primeros lustros del siglo pasado, los abusos de ciertas Autoridades, y sobre todo, la afluencia de comerciantes aventureros, que á más de explotar impunemente las producciones de aquellas selvas, se dedicaban á la caza de infieles, estableciendo el inicuo y criminal





TONKIN —LA COMISIÓN CHINA ENCARGADA DE FIJAR LOS LÍMITES

Reproducción de fotografía por el P. Girod. (Pág. 274)

comercio de carne humana, fué lo que obligó á los misioneros á abandonar casi por completo aquellas regiones, quedando las Misiones en el estado más lamentable. Sin embargo, á pesar de los tiempos calamitosos por los que ha tenido que atravesar nuestra prefectura, y los obstáculos casi insuperables que han tenido que vencer los operarios evangélicos, poco á poco nuestras Misiones han ido rehaciéndose de las incalculables pérdidas que sufrieran, y hoy ofrecen á la Religión y á la patria un porvenir halagüeño y satisfactorio.

Nuestros infatigables misioneros, sin pérdida de tiempo van recuperando paso á paso las Misiones perdidas; pues las de Chanchamayo y Perené han sido reemplazadas por las de San Luis de Shuaro, fundada por el R. P. Fr. Gabriel Sala; las del Cerro de la Sal, Anetzú y Metraro, con San José de Sogormo, fundación del mismo P. Sala, y muy próxima al Cerro de la Sal; las que había en el fértil valle de Huancabamba y Pozuzo, con la de Nuestra Señora de la Asunción de Oxapampa; las del Gran Pajonal, con la de San Francisco Solano del Pichis, fundación del actual prefecto, reverendo P. Fr. Antonio Batlle, y las conversiones del Alto y Bajo Ucayali y Huallaga, con las de Callaria, Cashiboya y Contamaná, este último, centro hoy de las Misiones y capital de la nueva provincia del Ucayali.

Con el nuevo giro que la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide* ha dado á las Misiones, creando tres prefecturas apostólicas y otorgando á los reverendos Padres Prefectos amplias facultades con jurisdicción propia y territorial, no sólo sobre los infieles, sino también sobre los fieles existentes en dicha región, y con el aumento de nuevos operarios, no hay duda que la prefectura progresará rápidamente: ya vemos en lontananza los copiosos frutos que esos valerosos campeones de la fe han de cosechar en aquellas enmarañadas selvas. Hoy contamos con seis campos de labor proficua, en donde diez misioneros, llenos de abnegación y caridad,

se esfuerzan en la ardua y penosa tarea de evangelizar y civilizar á los infieles, desterrando de sus inteligencias la ignorancia, la superstición é infidelidad, y depositando en sus corazones la semilla saludable de la moral cristiana.

Cada una de estas residencias es habitada por uno ó más misioneros; todas tienen sus respectivas capillas, más ó menos bien arregladas; algunas son de tapial, como la de San Luis de Shuaro, la que tiene tres retablos de madera dedicados respectivamente á Jesús Crucificado, á la Inmaculada y San Luis Gonzaga, un melodium, coro, piso de madera y techo de calamina. La casa que en este lugar habitan los misioneros, del mismo material que la capilla, es bastante capaz, tiene una bonita huerta y reúne buenas condiciones higiénicas. Los bajos están destinados á escuelas, á la que asisten unos veinte alumnos entre civilizados y neófitos amuhesas, arrancados casi todos éstos de las garras del tormento y muerte segura á que los brujos los habían sentenciado. ¡Ah, qué consuelo tan grande para el misionero, libertar esas pobres almas de la muerte cruel que les espera! ¡Y qué dulce satisfacción experimentamos, cuando en Mayo pasado se les oía entonar radiantes de alegría á la Virgen sin mancha:

Cantad, cantad, mancebos;  
Su nombre resuene,  
Y el orbe lo llene  
De gloria y honor!

En San Luis se celebran todas las festividades del año, acompañando siempre los neófitos con sus cantos.

A unas tres leguas con dirección S. O. y sobre la margen derecha del Paucartambo, se encuentra San José de Sogormo; tiene una mediana capilla de tapial, y techo de calamina, un pequeño retablo de madera en el que se venera la imagen del Santo Patriarca. La habitación de los Padres es también de tapial, y el techo de hoja de palmera de lucmiro. Esta fábrica fué dirigida por el R. P. Fr. Francisco Irazola.

Tiene una buena chacra que trabajó el P. Pedro Echevarría; cuenta unas treinta familias amuhesas, y una área de terreno de tres kilómetros de radio en ambas márgenes del Paucartambo, destinada exclusivamente á los neófitos. Abrigamos la esperanza de que muchas familias de la misma tribu que moran en el valle de Anetzú, y al S. de esta Misión en las quebradas de Santa Cruz y Santos-pampa, se reúnan más tarde y se forme una bonita población. Actualmente residen allí los RR. PP. Angel Pérez y Carlos Saavedra, bajo cuya dirección se instruyen en la escuela dieciséis neófitos amuhesas.

Oxapampa dista de San Luis unas cuarenta y dos leguas sobre la quebrada de Quillazú; su construcción es, como las anteriores, con techo de tablillas, trabajadas por los mismos amuhesas. Su capilla es de regular tamaño, piso entablado y un bonito altar en que se venera Nuestra Señora del Tránsito. El recinto de los Padres está en relación con el resto de la fábrica; pero hay una regular huerta y una espaciosa hospedería para los transeúntes. Los amuhesas no son tan numerosos en este lugar como en San José, pero en cambio los mi-



sioneros atienden en lo espiritual á la colonia alemana y á todo el valle de Huancabamba, y la quebrada de Chontabamba.

Partiendo de San Luis con dirección al N., á unos ciento setenta kilómetros de distancia se encuentra San Francisco Solano, sobre la margen izquierda del río Pichis, y junto á la desembocadura del Chivis: la capilla de quinchá provisional es extremadamente pobre y desprovista hasta de las cosas más indispensables para el culto divino, razón por la cual no se pudieron celebrar los Oficios de Semana Santa: la morada del misionero es, por supuesto, aún más pobre que la capilla. La chacra sí es buena, con variedad de árboles frutales llevados del Ucayali, y sirve como de despensa á los viajeros que se dirigen á Iquitos. Los habitantes de este lugar pertenecen á las tribus campas y amuhesas.

Confiamos que más tarde se convertirán á la fe muchas familias campas, que viven diseminadas en los ríos Azupizú, Mazaretiqui, Auscayali, Apurucayali y los amuhesas del Chivis y Cacazú, si bien la diferencia de tribus es un gran inconveniente para que se reúnan en una sola población. Como los demás centros de Misiones, éste también tiene su escuela, y actualmente residen allí los RR. PP. Leovigildo Olano, Joaquín Alvarez y el Hermano Fr. Miguel Ramos.

## POR EL MUNDO

**La Cuaresma en China.**—De una carta del P. Celestino Ibáñez, misionero franciscano, fechada en Xi-obliquam (China) y publicada en el *Eco Franciscano* extractamos los siguientes párrafos:

A las fiestas del año nuevo chino sigue inmediatamente la Cuaresma, que por cierto aquí es bastante penosa, porque sin la dispensa de carnes apenas podemos comer otra cosa que huevos. Durante este tiempo de Cuaresma vienen los cristianos á rezar el *Via Crucis* antes del mediodía. Durante la Semana Santa estuve yo solo por cierto no me faltó que hacer, porque aquí en esta Residencia se hacen en dicho tiempo todas las ceremonias, desde el *Memento homo* del miércoles de Ceniza, hasta el toque de las campanillas al *Gloria in excelsis* del Sábado Santo. El Jueves Santo, después de cantada la Misa, se llevó procesionalmente bajo palio el Santísimo Sacramento á la urna del monumento, que se había preparado en la pequeña capilla que tiene la iglesia. Desde este momento hicieron la vela al Santísimo durante el día los niños de la escuela, sucediéndose de dos en dos, con sus roquetes y gorros especiales, como cuando ayudan á Misa. A mí me causaba devoción verles ante el Tabernáculo con su rosario en la mano, y observando una compostura y modestia propia de Religiosos: por la noche velaron los hombres. El Viernes se hizo la adoración de la Santa Cruz, y el Sábado se cantó la Misa, ejecutando como siempre sonoras piezas la orquesta del lugar. Este día se bendice la fuente bautismal y todos llevan agua bendita á sus casas, y la conservan todo el año, para ahuyentar de ellas al *muokii* (diablo), como ellos dicen. El Domingo de Resurrección también canté la Misa con



EL CAZADOR DE LEONES

(Escultura de D. Venancio Vallmitjana)

la referida orquesta, y hubo más de cincuenta que se acercaron á recibir la Sagrada Comunión. Por la tarde traen á bendecir huevos pintados de diversos colores, pan, maíz, etc., etc., y lo colocan todo formando un círculo ante la iglesia: después de bendecido todos comen algo de dichos manjares. Con la bendición del Santísimo terminamos este santo tiempo de Cuaresma y Semana Santa.

**Un mártir.**—Quiero terminar esta carta con un hecho edificante, que no dudo leerán con satisfacción los piadosos lectores de su ilustrada Revista. Como le dije en mi anterior, los cristianos de este distrito tuvieron no poco que sufrir en la pasada persecución. Cerca de esta Residencia se halla un pequeño pueblecito llamado Uicuan. Cuando estalló allí la persecución, un cristiano de 33 años de edad quiso salvar las imágenes y demás cosas de la iglesia. Encomendados á Dios sus padres, esposa é hijos, se fué á la iglesia, y reuniéndolo todo lo mejor que pudo intentó huir del pueblo, pero los paganos se apercibieron y fué preso. Conocieron que era cristiano y quisieron probar su fe y constancia y las doctrinas que profesaba. Con este fin lo llevaron á una pagoda, para que allí renunciase su fe y adorase como ellos al ídolo. Metido por fuerza allí y puesto ante el ídolo y en medio de un gran número de curiosos paganos, le amonestó uno con la espada en la mano, diciendo: «O adoras ahora mismo á este ídolo, arrodillándote delante de él, ó de un golpe va tu cabeza al suelo;» á lo que respondió con la fortaleza y magnanimidad propia de un cristiano: «Ruede mi cabeza por el suelo: morir, sí, pero aderar al ídolo, jamás.» Dada esta terminante respuesta, el que le



interrogó quería cortarle allí mismo la cabeza, como había dicho, pero los demás le detuvieron diciendo: «No, de este modo morirá pronto y no tendrá mucho que sufrir; saquémosle fuera y dámosle una muerte más cruel. Conformes con esta propuesta le condujeron fuera de la pagoda, y se prepararon á ejecutar sobre él las crueldades de los tiranos romanos. El gran número de paganos que había concurrido formaron un círculo; en medio, atado á un árbol, estaba impávido y sereno nuestro cristiano, y próximo á él nueve de los más atrevidos é inhumanos *dadohui* (boxers) con la espada en la mano. Atado como estaba le preguntaron: «¿Eres cristiano?» y respondió: «Sí, soy cristiano;» y al momento le cortaron una oreja. Segunda vez le volvieron á preguntar y de nuevo respondió: «Sí, soy cristiano;» y le cortaron la otra oreja. Tercera vez le volvieron á preguntar: «¿Eres cristiano?» y tercera vez respondió: «Sí, soy cristiano;» y de un golpe le cortaron un brazo. El pobre paciente, ó mejor dicho, el invicto y valeroso Mártir, estaba ya bañado en su propia sangre, pero aquellos pérfidos paganos no estaban todavía satisfechos, y le volvieron á preguntar: «¿Todavía eres cristiano?» y respondió con la misma constancia que antes: «Sí, todavía soy cristiano y lo seré hasta el fin de mi vida.» Irritados más con esta respuesta aquellos verdugos, y convencidos de que no le podrían hacer negar su fe, le hirieron gravemente en el otro brazo, en el vientre y por todo el cuerpo, de tal modo que hasta los mismos paganos se horrorizaron de tanta crueldad. El fervoroso cristiano lo sufría todo con grande resignación, confortado con las gracias y bendiciones celestiales que sin duda alguna descenderían sobre él en aquellos momentos. Elevados sus ojos al cielo, encomendó de nuevo á Dios sus padres, esposa é hijos, y hablando tranquilamente con los que le maltrataban les dijo: «Vosotros ahora me atormentáis sin causa alguna, pero no pasará mucho tiempo sin que parte de vosotros caigáis en manos de la justicia.» Esto parece que fué una profecía, porque al poco tiempo así sucedió. Al fin, cuando ya se cansaron de atormentarle le cortaron la cabeza; así terminó su vida en este mundo para adquirir otra vida más constante y duradera. Este caso, tal como está referido, lo han contado, no solamente los cristianos del mismo lugar y los individuos de la misma familia, sino además siete maestros paganos que se hallaron presentes y han sido preguntados directamente *ad hoc* por el P. Pacífico, quien me lo ha dicho á mí.

**El Nilo del porvenir.**—Desde que Napoleón I quiso llenar, según él decía, «el vientre de la vaca,» la presa construida por Mougél en el extremo del delta del Nilo, son numerosos los trabajos que han venido proyectándose para regularizar las crecidas del histórico río, y obtener de su cauce las derivaciones necesarias para los riegos metódicos de las comarcas ribereñas. No transcurrirán muchos meses sin que queden terminadas las presas de Assiout y de Assouan, cuyas obras dieron comienzo durante la campaña del Sudán, y merced á las cuales adquirirán enorme valor las vastas extensiones de terreno del Alto Egipto.

De los proyectos lanzados á la publicidad por los técnicos ingleses acerca del Nilo, ninguno tan colosal como el que da á conocer en una Revista de Londres Mr. Wilcocks, director de la nueva Daiza egipcia y uno de los grandes hidrógrafos del Imperio británico.

El citado plan, que denomina su autor «el Nilo del porvenir,» necesita para su completo desarrollo cincuenta años de trabajos. Como que comprende nada menos que la construcción de seis gigantescas presas: una en la ca-

tarata Ripon, que tendría por objeto convertir el lago Victoria en un inmenso depósito del Nilo; otra al Sur de Ouadelai, que sería el gran regulador del Nilo; dos en Sennar y Abou, en el Nilo Azul, que iría á fertilizar la península de Mosoe; un depósito en las cuencas de Elkah ó de Ouadi-Rayan, y por último, un dique nuevo en Assouan, destinado á aumentar ó disminuir el caudal del que acaba de construirse. Los trabajos mencionados no impedirían que se canalizara el Nilo á través de los pantanos del lago No, ni la construcción de un sifón que llevara las aguas del Nilo al centro del Cairo, ni la terminación de dos diques en Roseta y Damietta.

«Realizadas esas obras, dice Mr. Wilcocks, el Nilo quedaría regularizado como un canal ordinario; el Sudán, convertido en un país salubre, podría recibir el éxodo de los «fellahs;» el desierto hallaríase poblado de bosques; los canales reflejarían en sus aguas las ramas de los sauces; el Cairo ganaría en condiciones higiénicas; el mundo entero podría alimentarse con la harina de la banana egipcia, cumpliéndose de ese modo las profecías de Stanley; los pantanos de Bahr-el Ghazal estarían cubiertos por millones de hectáreas de arrozales; la cosecha del algodón aumentaría en un 50 por 100 sólo en el delta del Nilo.

«Por último, transformado el Nilo en un gran canal de riego (su extensión total no bajaría de 7,000 kilómetros), cuyas llaves, por decirlo así, serían los grandes lagos, regaría á voluntad, según las necesidades y las estaciones, enormes extensiones dedicadas á la horticultura.»

Tal es, en resumen, el cuadro que traza Mr. Wilcocks respecto á Egipto dentro de cincuenta años. Se trata, sin duda, del sueño de un ingeniero, de la novela científica de un hidrógrafo, de algo por el estilo de las celebradas «anticipaciones» del famoso novelista Wells, tan popular en la Gran Bretaña.

Hay que tener presente, sin embargo, que el trabajo de que nos ocupamos está escrito por un hombre eminente y de suma autoridad en cuestiones hidrográficas, y que además los ingleses han realizado ya algo análogo en el Pundjab. De modo que los proyectos oficiales no deben apartarse mucho de lo que á primera vista pudiera creerse una fantasía científica, y en ese caso quizá nuestros descendientes vean la terminación feliz del magno proyecto.

**La expedición polar del barón Toll.**—Esta expedición se propuso explorar con frecuencia el mar glacial de la Siberia, y dirigirse en busca de la tierra de Sannikow, que durante un número de años había figurado en los mapas, para desaparecer luego de ellos.

El comerciante de Jakutsk, Sannikow, había visitado repetidas veces en los años 1805, 1809 y 1811 las islas siberianas en busca de huesos de mamut, y siempre le parecía ver un país elevado en el Norte, Noroeste y Noreste del grupo de las islas siberianas. En el año 1810, formando parte de la expedición Hedeustrom, trató por tres veces consecutivas de llevar el buque en dirección al supuesto país, sin que, por causa del hielo, le hubiese sido posible alcanzarlo. A pesar de ello, en el mapa de los descubrimientos de Hedeustrom, publicado en el año 1811, figuró la llamada tierra Sannikow, isla de Nueva Siberia. Más tarde algunos exploradores, y entre ellos el teniente de navío Anjou, después de sus viajes verificados en los años 1821 y 1822, opinaron que al Norte de las tres islas siberianas no había tierra, y por consiguiente la tierra de Sannikow volvió á desaparecer de los mapas por el espacio de sesenta años, hasta que en 1881 la expedición Seanette pareció comprobar que, á pesar de todo, Sannikow no se había equivocado.



De Long, el jefe de esta última expedición, descubrió en efecto nueva tierra al Norte de las islas siberianas, y le dió el nombre de isla de Bennett, en honor de M. Bennett, quien había costeado la expedición. Esta isla se encuentra al Noroeste de las islas Faddejero y Nueva Siberia, y dista aproximadamente unos 140 kilómetros de ellas, de modo que, en circunstancias favorables, pueden distinguirse sus contornos desde las mencionadas islas.

El fin principal de la expedición de Toll fué, pues, determinar si la llamada isla de Bennet es tierra aislada ó si forma parte de la enigmática tierra de Sannikow. En la descripción que hace Toll de su viaje, dice que, al llegar á las islas Nordensjöld, encontró ya el hielo completamente formado, y por lo tanto se vió obligado á retroceder con su buque «Sarja,» y á buscar abrigo en la bahía del Taimyr. Era á mediados de Septiembre, y el 20 de Octubre empezó la noche polar. Se presentaron luego fríos tan horribles, que en Enero bajó el termómetro á 55° bajo cero. Tras de tres meses crueles abonanzó algo la temperatura, y á fines de Abril se observaron algunos pájaros, señal evidente de que se acercaba la primavera; pero hasta mediados de Junio no desapareció el hielo del río Tundra, y la bahía permaneció cerrada por los hielos hasta el mes de Agosto. Por fin, soplaron fuertes vientos del Nordeste, que acabaron de romper el hielo, ya fuertemente quebrantado, y con alegría observaron un día los expedicionarios que los grandes bloques que aprisionaban al «Sarja,» empezaban á ponerse en movimiento, arrastrando al buque en curso rápido hacia el mar. Después de fatigosos trabajos para acabar de libertar al buque del resto de las masas heladas que le rodeaban, el 24 de Agosto pudo volver á funcionar la hélice del «Sarja,» y éste proseguir su viaje hacia el Este, pasando el cabo Tscheljuskin.

«Entonces empezó, escribe Toll, la segunda parte de nuestra excursión: la busca de la misteriosa tierra de Sannikow. Después de haber pasado al cabo de Tscheljuskin, fuimos en dirección Sur, hasta encontrarnos paralelamente con la desembocadura del río Chatanga, y de allí nos remontamos al Nordeste hacia el punto en donde se supone que existe la tierra de Sannikow. Cuatro veces pasamos por el punto en cuestión sin haber podido descubrir tierra; y viendo así frustradas nuestras esperanzas, marchamos con rumbo hácia la isla de Bennett, cuya situación está mejor precisada, y por lo tanto, nos fué más fácil encontrarla.

«Pero ya al acercarnos á ella tropezamos con mayor cantidad de hielo, las temperaturas del agua y del aire acusaban un rápido descenso, y pronto nos vimos encerrados en una densa niebla. Después de habernos acercado á la isla, á una distancia de catorce millas, percibimos encima de una verdadera muralla de niebla las cimas de los montes de la isla, el mayor de los cuales se asemejaba á una gigantesca cúpula blanca, á cuyos lados se levantaban ventisqueros y á cuyas faldas se adivinaban profundos valles. Vimos delante de nosotros un país desconocido, en nada parecido á las cercanas costas de la Siberia. No estaba lejos de nosotros, y sin embargo nos era inaccesible, puesto que de él nos separaba una ancha franja de témpanos de hielo. Nos retiramos hacia el cabo Emma, pero ya al segundo día nos vimos obligados á abandonar este paraje por volver á empezar las heladas.»

En vista de los resultados de esta última expedición, se va extendiendo entre las personas competentes la opinión de que la misteriosa tierra de Sannikow es idéntica á la isla llamada de Bennett, cuya descripción coincide en muchos puntos con la que hizo Sannikow del país percibido primero por él.

## VARIEDADES

### LA SOMBRA DEL INDIO

Sentado sobre el tronco de un árbol seco con el fusil entre las manos, hacía la guardia del campamento, mientras mis compañeros dormían.

En medio de un bosque, virgen de planta civilizada; en el silencio de la noche en que el más leve rumor, el apagado zumbido de un insecto, el crujido de una rama que se quiebra, llegaba á mis oídos distintamente; con la mirada fija en las juguetonas llamas de la hoguera, mi imaginación vagaba suelta por los misteriosos campos de los sueños.

La hoguera tomaba ante mi vista colosales proporciones; abarcaba el bosque entero, y á su paso los gigantes de la selva crujían derrumbándose con lastimero estrépito.

Mil espectros nacidos en las llamas giraban á mi alrededor en fatídica danza.

El incendio era cada vez mayor, se acercaba al campamento, sentía ya su aliento abrasador sobre mi rostro, pero yo inmóvil y mudo no daba el grito de alarma para despertar á mis dormidos compañeros.

Era una noche de sueños y fantasmas, y los fantasmas y los sueños, danzando en rededor mío, me embriagaban en su incesante girar...

El crujido de una rama que se quebró cerca del sitio en que me hallaba, sacóme de mi alucinación.

Maquinalmente oprimí el fusil, volví la cara, y mi vista se hundió en la obscuridad, pero mis ojos deslumbrados por las llamas, no pudieron distinguir más que un bulto que se acercaba.

Iba á dar el ¡alto! cuando oí la voz de guía que me hablaba en su pintoresco lenguaje indio:

—Soy yo, señor; no te muevas.

El relámpago de una sospecha cruzó por mi mente; me levanté de un salto, y poniéndole una mano sobre el hombro le dije casi al oído:

—¿Qué haces?

—Velo, señor; cuido de ti y de tus compañeros.

—No te corresponde la guardia, respondí. Vete á dormir.

—Yo siempre velo, señor; el sueño no adormece mi espíritu, y mi alma está despierta cuando la tuya y la de tus compañeros descansan en el mundo de los sueños. Tipor no duerme nunca. ¿Tienes sueño? Anda á dormir mientras Tipor hace la guardia.

—No tengo sueño, respondí, receloso del indio.

—¿No tienes sueño? ¿Ha venido algún fantasma á ahuyentarlo de tus ojos? ¿Has visto acaso la sombra del Torco? Porque entonces ¡ay de ti! no volverás á cerrarlos.

—Nada he visto, Tipor; ¿has visto algo tú?

—Cuando mi espíritu se detiene sobre la tierra manchada de sangre, la sombra de los muertos me rodea, y mis oídos escuchan los gritos de las víctimas que piden venganza.

Yo he visto la sombra del Torco, y no dormiré ya



## GLORIAS DE LAS ARMAS CRISTIANAS



LOS CRUZADOS Á LA VISTA DE JERUSALEN

nunca, nunca. Anda y duerme tú, mientras el indio vela.

Las misteriosas palabras del guía despertaron mi curiosidad. Comprendí que en ellas aludía á alguna leyenda, y protestando que no tenía sueño, le rogué que me contara quién era Torco.

—¡Torco! ¡Torco! respondió el indio. Siéntate, señor, y hablaré.

Era yo muy niño cuando la madre de mi madre me contó lo que tú vas á escuchar.

No muy lejos de aquí, detrás del monte se alzan los horcones de una choza india: es la *choza maldita*.

Hace años, muchos años, cuando ni tú ni yo estábamos en el mundo, vivía en ella el indio Torco.

El corazón de Torco no latía más que por dos seres: su padre y su esposa.

Su padre era para él un dios, y como á tal lo veneraba. Amaba á su esposa como un indio puede amar.

Pero en el pecho de Torco había encendida otra hoguera inmensa, devoradora, que día á día iba consumiendo su alma: ardía en ella el espantoso infierno de los celos.

Su esposa y él vivían en la choza, cuyas ruinas se ven aún, y en otra algo distante moraba su padre con uno de sus hijos.

Torco era cazador, y á menudo pasaba el día entero en los bosques.

Una noche volvía á su hogar cansado de luchar con las fieras y la maraña de la selva.

Una nube negra como el alma del traidor cubría la luna, y la tierra, envuelta en las sombras, parecía muerta.

Torco avanzaba ligero hacia su choza; su corazón palpitaba con fuerza: quería avisarle que la desgracia iría á enlutar su alma.

Al pasar frente la choza vió una sombra que se deslizaba rozando las paredes.

Una llamarada de celos ardió en el pecho de Torco; la ira cubrió de sangre sus ojos; tendió su arco y la flecha silbando fué á hundirse en el pecho del fantasma.

Resonó un grito que heló la sangre en las venas del indio, y una voz que volvieron los ecos dormidos del bosque exclamó:

—¡Mal hijo, yo cuidaba de tu hogar y tú me has muerto! ¡maldito seas!

Despavorido el indio corrió hacia la choza.

Un rayo de luna deslizándose por la desgarradura de la nube, dió en el rostro de la víctima inocente.

Torco había muerto á su padre, y su padre le maldecía. Y esta maldición, como la hoja de un puñal, llevó la muerte al corazón de Torco.

Desde entonces la sombra del indio vaga al rededor de la choza, condenada á ser su eterno guardián.

—¿Tú la has visto? pregunté á Tipor.

—Sí, yo la he visto. Un día que pasaba por este lugar, el espíritu del mal sopló sobre mí, arrastrándome hacia los balcones de la arruinada choza, y allí vi la sombra del indio y oí sus voces lastimeras que decían:

«¡Mal hijo! ¡asesino de tu padre, maldito seas!»

Y desde entonces el sueño no ha vuelto á cerrar mis ojos. Tipor no duerme nunca, nunca...

El alba clareaba ya; era hora de partir; conmovido por la fantástica leyenda, permanecí inmóvil, mientras el indio despertaba á mis compañeros.

GUSTAVO. A. MATÍNEZ.

## SUBSCRIPCIÓN

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

*Para las Misiones más necesitadas*

J. S., de Barcelona. . . . . 4 ptas.  
Viuda de José González Acebal, de Gijón. . . . . 41'49 »

*Para la Propagación de la Fe*

En sufragio de P. D. H., de Cádiz. . . . . 50 »




Enrique Sienkiewicz

AUTOR DEL QUO VADIS?



# ¡SIGÁMOSLE!

Con aprobación de la Autoridad eclesiástica 

## IX

### HACIA EL SEPULCRO

**Y** AL siguiente día tampoco se presentó el espectro. Antes al contrario, un soplo de vida nueva, efecto quizás de la llegada de Timón, pareció reanimar á la enferma.

El padre, inquieto por la salud de Anthea, alarmado por las cartas que le escribía Cinna, había dejado á Alejandria anhelando ver otra vez, y temiendo fuese la última, á su hija única.

La esperanza pugnaba por entrar en el alma de Cinna, quien resistíase á acogerla, pues otras veces probó cuan falaz era... No quería volver á esperar.

A veces las visiones que perseguían, que mataban á Anthea habían, igual en Alejandria que en el desierto, cesado un día, pero nunca dos.

Y Cinna, sorprendido, atribuía aquella tregua inesperada á la llegada de Timón, á las impresiones sentidas durante el espectáculo del Gólgota, las que habíanse grabado en grado tal en el ánimo de la enferma, que ni con su padre acertaba á hablar de otra cosa.

Timón la escuchaba en silencio, sin contradecirla, absorto en profundas reflexiones... El sabio anciano sentía vivas ansias de conocer la doctrina del Nazareno. An-

thea casi la ignoraba, pues sólo sabía lo poco que aprendiera de labios de Poncio Pilato.

La enferma sentíase mejorada, más fuerte; y pasada la hora nefanda de las visiones, brilló en sus ojos un rayo de la más alegre esperanza.

Repetidas veces calificó de feliz aquel día, y pidióle á su marido lo señalara con piedra blanca.

Y sin embargo, el día era desapacible y triste. Amaneció lloviendo, y persistió la lluvia todo el día cayendo pausada y fría. Las nubes de monótono gris obscuro se extendían á flor de tierra vistiéndola de niebla. Al caer de la tarde lució en el cielo, purificado por la lluvia, el sol semejante á ígneo globo... Inundó de púrpura y oro las nubes blancas, las rocas grises, los mármoles de las puertas de la ciudad... y lanzando torrentes de luz, circundado de inmensa aureola, hundióse en las olas tranquilas del Mediterráneo.

El siguiente día amaneció hermosísimo.

Amenazaba ser cálido, pero la mañana fué primaveral, el cielo sin mancha... y la tierra, inundada en grado tal del azul purísimo que reflejaba el cielo, que dijérase se había vestido de azul.

Anthea hizose trasladar á la colina para en ella, bajo el tupido ramaje del sicomoro predilecto, poder bañarse de luz, gozar admirando la inmensidad del cielo sin nubes, de la tierra sin nieblas. Cinna y Timón no se separaron un punto del lado de la litera



clavando con persistente curiosidad la mirada en la enferma.

El rostro de Anthea reflejaba la inquietud del que espera, pero no aquel terror mortal que hasta entonces se pintara en él al acercarse el mediodía. En sus ojos palpitaba nueva vida, sus mejillas se teñían del rosado que anuncia juventud...

Y Cinna preguntábase si acaso sería verdad que Anthea hubiese curado.

Y al creerlo posible sentía ansias de caer de rodillas y besar la tierra y llorar de gratitud bendiciendo á los dioses... Pero luego un estremecimiento de terror recorría su cuerpo, y sentía que la sangre se le helaba en las venas al pensar que aquel renacer fuese quizás el último fulgor de la lámpara que se extingue.

Anhelaba conservarla aquella esperanza, y que alguien la trocara en hermosa realidad; y miraba á Timón. Los mismos pensamientos, iguales temores y esperanzas luchaban en el alma del padre, quien fijaba obstinadamente la mirada en tierra.

Y nadie osaba recordar que se avecinaba el mediodía. Cinna á cada momento examinaba la progresiva disminución de la sombra que proyectaban, y con el corazón oprimido veía acercarse la hora crítica, terrible.

Permanecían en la colina inmóviles, silenciosos, cual abandonados á sus vagos temores... Anthea parecía menos inquieta: tendida en la litera descubierta, reclinada la cabeza sobre almohada de púrpura, aspiraba con delicioso fruición el aire puro que la brisa ligera llevaba de regiones lejanas.

Al mediodía cesó la brisa. Aumentó el calor. Al beso del sol los plantíos de nardo exhalaban delicado aroma, embriagador perfume. Revoloteaban las mariposas sobre floridas anémonas... Pequeños lagartos, habituados á la presencia de aquella litera y de aquellas gentes, salían de las rocas, uno á uno, ardidamente... atentos siempre al menor movimiento. El mundo descansaba en el seno de la calma luminoso, brillante, cobijado por el cielo intensamente azul.

Timón y Cinna parecían descansar también, cediendo al influjo de aquella calma brillante. Y la enferma cerró los ojos, dijérase que dormía... Reinaba imponente silencio, sólo turbado de vez en cuando por los suspiros que agitaban el pecho de Anthea.

Cinna, que no dejaba de mirar la sombra, veíala disminuir paulatinamente, hasta que apenas proyectóse en torno de sus piés.

—¡Mediodía!

Anthea de súbito abre los ojos, y con misteriosa voz le llama:

—¡Cinna!... ¡tu mano!

Cinna tiembla, un estremecimiento de terror recorre su cuerpo. Es la hora de las terribles visiones. Anthea con los ojos desmesuradamente abiertos le dice:

—¿No ves, allá, una luz brillante cual gavilla encendida?... ¡Se agita! ¡deslumbra! ¡se me acerca!...

—¡Anthea, no la mires! le suplica Cinna.

Pero ¡oh prodigio!... El rostro de la enferma no expresaba temor. Los labios entreabiertos, los ojos radiantes... y el rostro se inundaba de paz, de suprema alegría.

—La columna de luz se me acerca, repetía Anthea.

—¡Le veo! ¡le veo!

¡Es El!... ¡Es el Nazareno!

¡Sonríe dulcemente!

¡Oh amor misericordiosísimo!

¡Me tiende sus manos ensangrentadas!

¡Cinna, me brinda la salud, la redención!...

¡Me llama!... ¡¡Sigámosle!!—

Y Cinna, extremadamente pálido por la emoción, sólo acertaba á repetir:

—¡Nos llama!... ¡¡Sigámosle!!

Un momento después por el opuesto lado, y avanzando por roqueño sendero que conduce á la ciudad, vieron acercarse á Poncio Pilato. La expresión de su rostro exteriorizaba la emoción que sentía; pero él era sabio, era filósofo, y no podía creer otra cosa sino que aquella noticia era fútil invención del populacho crédulo é ignorante.

De lejos, y enjugándose el sudor que bañaba su frente, les gritó:

—¡Asombraos! Ahora pretenden... ¡que ha resucitado!

Pero Anthea no oía, no quería oír otras palabras que las de Cinna:

¡Nos llama!... ¡¡SIGÁMOSLE!!

FIN



# ÍNDICE DEL TOMO X (Año 1902)

Resumen general de los trabajos apostólicos realizados por el apostolado durante el año 1901, pág. 26.

Jubileo pontificio de Su Santidad el Papa León XIII, 50.

## EUROPA

**Dinamarca.**—Nuevo hospital católico en Copenhague, 3.

**Noruega.**—Visita pastoral, 3.

**Polonia.**—La persecución, 179.

*El mar libre del Polo:* viaje del Dr. Hayes, 7, 37, 112 y 131.—Viaje de Nansen, 159.

## ASIA

**China.**—*Hong-Kong:* situación actual del imperio, 4.—Matanzas en Mongolia, 28.—Nuevos asesinatos en China, 29.—Matanzas en la Mongolia Sud-Oeste, 74.—Regreso de la Corte a Pekín, 71.—*Hong-Kong:* La peste, 81.—Pekín: SS. MM. Imperiales reciben en audiencia al Ilmo. Favier, 98.—La persecución en China, 100.—Mártires en Tche-Li-Sud-Este, 146.—*Fuen-Kiang-Sien:* Misiones españolas, 149.—*Nanning-Fu:* viaje de Luis Julien, Hermano marista, 151, 175 y 196.—*De Europa a China:* estado actual del Imperio y sucesos de la última persecución, 218.—*Satian (Hunan),* 220.—*Hunan Septentrional:* Misiones agustinianas españolas, 242, 268.—*Su-Tchuen Occidental:* Siempre los boxers, 266.

*Tche-Li Sud-Este,* 34.

**DIEZ AÑOS EN EL ALTO TONKÍN,** por el P. Girod: X. Mandarines intérpretes y contribuyentes, 70.—XI. Estado precario de la parroquia de Du Bo, 13.—XII. La emboscada de Huang-Luong, 34 y 61.—XIV. Secuestro del P. Kangk, 63.—XV. El comandante Ber Gumousi, 86.—XVI. Un agente de informes clerical, 88.—XVII. Nuevas victorias de Duc Ngu, 108.—XVIII. El alcalde y la nueva cristiandad de Phu Lo, 110.—XIX. La fiesta de Navidad en Du Bo, 112.—XX. Un ataque de los piratas, 134.—XXI. Conclusión del drama de Hien Quan, 136.—XXII. Formación de territorios militares, 155 y 182.—XXV. Visita pastoral del Ilmo. Gendran, 181.—XXVI. El coronel Pennequin y la iglesia de Gen Bai, 203.—XXVII. La legión extranjera, 201.—XXVIII. Primer viaje a Lao Kai, 229.—XXIX. El general Hervier y el coronel Vinard, 251.—XXX. La Misión se establece en Hung Hoa, 255.—XXXI. Entierro militar, 271.—XXXII. Fundación de la Misión de Lao Kai, 276.

**EN LOS ALREDEDORES DE FU-TCHU,** por el R. P. Colhunay, 15, 39 y 129.

**Adana (Asia Menor).**—Necesidades de la Misión, 29.

**Pondichery (Indostán).**—La Misión de Mahe, 39.

**Ceylán.**—*Jaffna:* fin del cisma de Mantotte, 172.

**Jerusalén.**—Regreso de sor Sión a Jerusalén; sus obras, 194.

**Samsun.**—La escuela católica, 195.

**Siria.**—*Bayruth:* la obra de las escuelas elementales, 217.

**Japón.**—*Nagasaki:* necesidades de la Misión de Saga, 52.—*Hakodati:* incendio de la escuela de Morioka, 99.—*Hakodati:* la tropa en el Japón, 122.

## AFRICA

**Bajo Niger:** Bautismo del rey de Nsubé, 2.—Los horrores de la esclavitud; invasiones armadas en la Nigeria, 22.

**LAS MISIONES EN FERNANDO POO,** 101.

## AMÉRICA

**Colombia.**—**HECHOS DE LA REVOLUCIÓN:** I. Preludios de la ocupación del Chocó por los radicales, 30.—II. Confusión en el campo conservador, 31.—III. Huida de los Padres Capuchinos y de los Hermanos Maristas, 31.—IV. Refugio providencial, 31.—V. Ocupación de Quibdó por los revolucionarios, 32.—VI. La persecución alcanza a los misioneros, 32.—VII. Un rayo de esperanza, 32.—VIII. Regreso a Quibdó, 33.—IX. La prisión, 33.—X. Pillaje y castigo de un profanador, 55.—XI. Consejo de guerra, 55.—XII. Hechos, 56.—XIII. La Providencia, 57.—XIV. La libertad de enseñanza, 58.—XV. Partida para la desembocadura del Atrato, 58.—La navegación por el Atrato y el incidente de Río Sucio, 60.—XVII. Santalá y viaje a Cartagena, 83.

**HECHOS DE LA REVOLUCIÓN:** En las Misiones de Casanare: I. Arauca, 106.—II. Chameza, 108.—III. Manare, 126, 154 y 181.—IV. El triunfo de los católicos colombianos, 224.

**Perú.**—Sermón sobre las Misiones con ocasión de la despedida de los cinco primeros Misioneros de Iquitos (Perú), predicado en la iglesia de la Recoleta de Lima, 41, 114 y 130.—Estado de las Misiones, 171.—*Ayacucho:* los chunchos de las montañas de Huanta y Lamar, 47.

*Iquitos:* trabajos de los misioneros Agustinos españoles, 58, 271.—Carta del P. Plácido Mallo, agustino, 75.

*Uyacaly:* Misiones, 279.

**Argentina.**—*En el Neuquen:* excursión del Excmo. Sr. Juan Cagliero, salesiano, 152 y 177.—*Pampa Central:* la obra de los franciscanos, 174.

**Nuevo México.**—Las Hermanas de Loreto en Santa Fe, 218.

## OCEANÍA

**Fidji:** El Jubileo. Necesidades de la Misión, 51.

*Archipiélago Gilbert:* Un mártir gilbertino, 52 y 79.—*Tahití:* La Misión de las islas Cook, 123.—*Archipiélago Gilbert:* Misión de San José, 124.—*Maomoz:* Toma de hábito, 147.—*Islas Gilbert:* Detalles de la Misión, 184.—Misión de San José, 244.—*Nueva Guinea:* Misión de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, 267.

**FIN DE UN ACUSADOR** de San Alfonso de Ligorio y de la Moral católica, 18.

**UN CELOSO MISIONERO, SABIO EMINENTE Y GRAN PATRIOTA:** biografía del P. Agustín M.<sup>a</sup> de Castro, agustino (continuación) 64 y 90.

Noticias de la *Propaganda Fide*, 81.

Asesinato de una Comisión científica francesa, 93.

R. I. P. El Emmo. Cardenal Gasca, 102.

El Colegio español para la Propagación de la Fe, 104.

Su Emma. el Cardenal Gotti, 171.

Los Religiosos Agustinos españoles en China, 198.

El coco de los mares, 206.

El nuevo Prefecto de la Propaganda, 224.

El duelo de Polonia por la muerte del Cardenal Ledochowski, 224.

El Kinkeliba, 228.

Los Agustinos y el progreso material de Filipinas, 231 y 251.

Los Estados Unidos y la Santa Sede, 232.

Sucedido, 252.

El Tibet, 253.

La isla de Cuba, 259.

Un mártir de la Abisinia, 272.

**Bibliografía,** 19, 160, 186, 234.

**Por el mundo,** 65, 89, 116, 138, 160, 188, 207, 231, 258, 289.

**Necrología.**—Ilmo. Sr. Appodic, 117.—Su Emma. el Cardenal Ledochowski, prefecto de la *Propaganda Fide*, 170.

**Apuntes científicos,** 140.

**Variedades:** La última jota, 19.—La Providencia, 21.—Ultima dádiva, 42.—Experiencias de un misionero, 67.—El pescador de Hurashima, 164.—Las dos mujeres, 88.—Frida, ó el libro ateo, 212.—El zorro negro, 235.—Leona, 259.—La sombra del indio, 283.

**¡Sigámosle!** Novela original de Enrique Sienkiewicz: I, 21.—II. En Alejandria, 46.—III. En el Didascáleo, 71.—IV. En el Gynecio, 94.—V. En Memfis, 118.—VI. En Jerusalén, 143 y 165.—VII. Hacia el Calvario, 190 y 214.—VIII. Al pie de la Cruz, 238 y 263.—IX. Hacia el sepulcro, 275.

## GRABADOS

**Tonkin.**—Destacamento de tiradores en la montaña, 12.—Bivac de tiradores en la montaña, 13.—Puente cubierto sobre un río, 29.—Entrada de una gruta, 33.—Oficiales de tiradores en un campamento de pabellones negros, 36.—De viaje por bosques y matorrales, 53.—Fortín y trincheras a orillas del río Rojo, 57.—Bosque de palmeras «lataneras», 60.—... Y al peso del ginete y del caballo el puente se rompía y..., 61.—Pagoda de Bac Trien, 65.—Tiradores tonkines haciendo el ejercicio, 73.—Legionarios persiguiendo a los piratas, 77.—Furriel de tiradores, 81.—Pobladores de las regiones Muongs en el Tonkin Superior, 84.—A través de los bosques de Thach-Khoan, 85.—Parroquia de Duc Phong, 89.—Descanso en el bosque, 97.—Cruzando en barca el río Negro, 101.—Piratas chinos venidos como parlamentarios a Bao-Ha, 105.—Casa cuartel de Bao-Ha a orillas del río Rojo entre Yeu-Bai y Lao-Kay, 108.—Pueblo y arrozales de la región Norte, 109.—Soldados regulares formados en línea para ejecución de piratas, 113.—Jóvenes esposos, 116.—Fortín de Ngoc Thap a orilla izquierda del río Rojo, 121.—Iglesia de Bau No, 125.—Búfalos cruzando el río, 129.—Subprefecto y su séquito, 132.—Grupo de tiradores tonkines, 133.—Poblado a orillas del río Negro, 137.—El río Claro: vista tomada a corta distancia de la ciudad de Tuyen Quang; en tercer término y en la cima de la montaña se ve el castillo de Giovaninelli, 145.—Campo de batalla de Hoa Moc, en la orilla derecha del río Claro, 149.—Columna conmemorativa de la batalla de Hoa Moc, dada en los alrededores de Tuyen Quang el 2 y 3 de Marzo de 1885, 153.—Vista panorámica de la llanura de Ilo, 156.—Ambulancia de Tuyen Quang, 157.—Músicos tonkineses, 161.—Un mercado en las montañas, 169.—Marineros franceses é indígenas (los tres descalzos), 173.—El «Moulun» cruzando ante Bao Ha, remontando el Lao Kai, 177.—Pabellón de los oficiales de la legión, 180.—Pueblo anamita junto a la orilla del río Yen-Bai, 181.—La ambulancia militar y el establecimiento de las *Messageries fluviales*, 193.—Iglesia de San Miguel en Yen-Bai, 197.—La ambulancia de Yen Bai, 201.—Juncos chinos que transportan mercancías de Tonkin al Yun-Nan, 204.—Balcón colgante de un banano, en el cuartel de Hien Loung, a corta distancia de Duc Quan, 205.—Pagoda china en los alrededores de la ciudad Lao Kay, 217.—Ciudadela de Lao Kay en la orilla izquierda del río Rojo, en la confluencia del Nam Thi, 221.—Vista tomada desde la ciudadela, iglesia, residencia del comandante del territorio, campo de tiradores, 228.—El río Rojo en Lao Kay, 241.—Campesinos cruzando el lago de Duc-Quan, 245.—Un rincón de la selva. Chozas sobre estacas, 245.—Avanzada militar a orillas del río Rojo, 249.—Calle de Hanoi, junto a los fosos de la Ciudadela, 256.—La Comisión de límites, 265.—Song-Phong, villa de piratas: vista tomada desde Lao Kay, 269.—Juncos militares, 273.—Lao Kay, a la orilla derecha del río Rojo, 276.—La Comisión china encargada de fijar sus límites, 280.

**Fo-kien.**—(*China*). Tumba china en Fu-tcheu, 1.—Vista general de la bonzería y la montaña de Cou-shan, 5.—Nueva iglesia de Fu-Chiang, 9.—Vista tomada de la Aduana de Fo-tcheu, 20.—Cristianos de Lien-Ku bautizados por el R. P. Cothonay, 25.—Capilla del arsenal de Fu-tcheu, 41.—Vista del terreno correspondiente a la antigua capilla del arsenal de Fu-tcheu: Pagoda erigida en memoria de los chinos muertos en el combate naval de Pagoda, 44.

*Dominus conservet eum,* 49.

Emmo Juan M.<sup>a</sup> Gotti, prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, 223.

M. R. P. Fr. Saturnino de la Torre, O. P. M. 225.

*Regina sine labe concepta, ora pro nobis,* 252 y 253.

Iglesia dedicada a san Francisco Javier, en Amsterdam, 257.

El nacimiento del Niño Jesús. (Alegoría), 275.

Mujer canaque de Bereina, 17.

Los cruzados disponiéndose al asalto de Damieta, 185.

Batalla del Salado, 209.

Expedición al Polo Norte: La oración de la noche, 211.

Los emigrantes, 233.

Defensa de Viena contra los turcos, 236.

Casco ó capacete del rey D. Fernando el Católico, 260.

Casco árabe de Boabdil, rey de Granada, 261.

El cazador de leones, 281.

Los cruzados a la vista de Jerusalén, 284.

**Japón (Nikko).** El Sambutsu-do ó templo de los tres budhas, 37.—El crucero Kien Wei, 40.

**Oceanía (Nueva Guinea).** La choza de un jefe indígena, 229.—Aldea indígena, 232.

Ilustraciones de *¡Sigámosle!* 22, 23, 46, 47, 70, 71, 94, 95, 142, 143, 166, 167, 190, 191, 238, 239, 262, 263.



# AVISO IMPORTANTE

Deseando corresponder al creciente favor de nuestros subscriptores, nos complacemos ofreciéndoles la siguiente nueva forma de subscripción, que por lo ventajosa esperamos ha de merecer la más lisonjera acogida.

Por **14 PESETAS** al año

recibirá el subscriptor: **SEMANALMENTE** la **Revista Popular** (dieciséis páginas de ameno texto profusamente ilustradas y contiene lecturas piadosas, actualidades, novelas, poesías, etc., etc.); **MENSUALMENTE** **Las Misiones Católicas** veinticuatro páginas tamaño fóléo de amena é instructiva lectura, ilustradas con profusión de grabados, Revista que debe leerse en todos los hogares cristianos y órgano oficial en España de la «Obra de la Propagación de la Fe»; **AL HACER LA SUBSCRIPCION El deber por el deber**, nueva y hermosísima novela original de la conocida escritora católica *Raquel*: describe con incomparable arte á la esposa y madre cristiana, que fija en el cielo la mirada, avanza por el camino de la vida perdonando á sus deudores y cumpliendo **EL DEBER POR EL DEBER** (lujosamente editada y adornada con numerosas láminas, impresas sobre papel mate superior, originales de Ricardo Opisso), y en **DICIEMBRE** el **Almanaque de los Amigos del Papa**, lujosamente ilustrado, adornado con profusión de grabados y conteniendo variado é interesante texto inédito y escrito exprofeso para el mismo, su precio de venta es una peseta.

No dudamos que, pues la nueva forma de subscripción que hoy anunciamos es á la par que una importante ventaja para el subscriptor un medio para proteger y difundir la prensa católica, hoy más que nunca indispensable en todo hogar, no dudamos, repetimos, será bien acogida por todos nuestros lectores.

No se admiten subscripciones por menos de un año.

Dirigirse á D. Miguel Casals, *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.

De **Las Misiones Católicas** hay colecciones que constan de 10 tomos (los que contienen un total de más de 1,500 grabados), los cuales por su amena, instructiva y variadísima lectura deben figurar en la biblioteca de toda familia ó Asociación, y se venden á los señores subscriptores al ínfimo precio de 73 pesetas.

**Nota.**— Ocioso nos parece advertir que los que no deseen aprovechar la nueva y ventajosa forma que anunciamos, podrán continuar haciendo aisladamente su subscripción suelta por cada una de las dos Revistas citadas, como se venía haciendo hasta el presente.

Números gratis por muestra

## ALMANAQUE DE LOS AMIGOS DEL PAPA — PARA EL AÑO 1903

Publicado por la **REVISTA POPULAR**.  
Adornado con numerosísimos grabados, considerablemente aumentado en el número de sus páginas, conteniendo el más completo Santoral, se ha puesto en venta el

### ALMANAQUE DE LOS AMIGOS DEL PAPA.

Tamaño igual al de la **REVISTA POPULAR**.

**Numerosísimos grabados.**— Elegante cubierta impresa á tres tintas.

**Dos hermosas autotipias impresas en papel mate y color.**

**Ilustraciones de Francisco Galí.**

**Precio: 1 peseta.**

Todos los trabajos literarios son escritos exprofeso para el **ALMANAQUE** por los distinguidos publicistas católicos: Fernando de Abalo; Trinidad Aldrich; Antonio Alonso Torres; Juan Cancio Mena; M. C. y G.; Jaime Collell, Pbro.; Doctor Franco; Antonia Gili; Joan M.<sup>a</sup> Guasch; P. L. A.; *Mariano*; Claudio Omar, B. P.; S. J.; *Raquel*; Luis Ram de Viu; F. S. y S.; Narciso Sicars y Salvadó, y Jacinto Verdager.

Contiene, además, numerosas actualidades ilustradas, tales como: los actuales Soberanos de Europa; En los campos del aire; Recuerdos de la guerra sud-africana; El automovilismo, etc., etc., etc.

Para los pedidos dirigirse á la

**Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.**

## GRAMÁTICA HEBREA DEL DISCÍPULO

La precisa para traducir en breve tiempo, con un Apéndice de los Hebraísmos Sintáxicos de la Vulgata y original griego del Nuevo Testamento, por el P. Miguel González, S. J., profesor de la asignatura en el Seminario Pontificio de Salamanca.—Esta importante obra formará un tomo en 4.<sup>o</sup> menor, y su coste será de 3 pesetas. Para que puedan utilizarla desde principio de curso se envía en cuadernos á los estudiantes que remitan anticipado el valor de la obra.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona